



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del **Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” (CEEMI)**, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

Presentación

Reseñas.Net es una publicación digital del **Centro de “Estudios Espacio, Memoria e Identidad”** perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario- Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Precisamente la organización bi-anual de las *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad* -véase www.ceemi-unr.com.ar link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es nuestra intención que la *Revista* posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

Reseñas.Net está organizada en torno de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.

ISSN 1851-748X



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del **Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” (CEEMI)**, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

Consejo Editorial

Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II. UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos
 Marisa Germain- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R II - UNR
 Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
 Analía Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
 María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia
 Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires
 Lilia Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires
 Manuel Cruz - Universidad de Barcelona
 Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín
 Noemí Goldman -Universidad de Buenos Aires
 Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario
 Juan B. Ritvo -Universidad Nacional de Rosario
 Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires
 Marcela Ternavasio -Universidad Nacional de Rosario
 Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires
 Alicia Megías- Universidad Nacional de Rosario
 Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario

Organo Editor: Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad”

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario
 Entre Ríos 758- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76
 Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
 Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina
 Tel: 0341-480-8521/22/20
 E-mail: info@ceemi-unr.com.ar
 URL: www.ceemi-unr.com.ar

Contactos:

mlmugica@cablenet.com.ar o info@ceemi-unr.com.ar, en asunto se debe indicar *Reseñas.Net*

Dirección postal: Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad”

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
 Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del **Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” (CEEMI)**, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Normas para publicar en *Reseñas.Net*

Reseñas.Net publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también reseñas de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas.

Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas de los libros en formato JPG o TIFF.

Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones mlmugica@cablenet.com.ar o bien info@ceemi-unr.com.ar, aclarando en el asunto *Reseñas.Net*

En todos los casos pueden reproducirse en otros medios las reseñas indicando en esa oportunidad la fuente de publicación original: *Reseñas.Net*

Reseñas.Net se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica. De modo que se pueden reproducir libremente los artículos sólo con fines educativos y mencionando la fuente.

En caso que se intente otro uso, es necesario contactarse con la revista para su autorización o bien actuará de enlace - trasladando la propuesta- con el/los autor/es.

Periodicidad

Aparecerán dos o tres números por año de la *Revista Reseñas.Net* con un mínimo de 8 reseñas por número, que se publicarán una vez evaluados. La publicación se realiza entre las seis y ocho semanas subsiguientes a la recepción de la reseña, por cuanto en aquellas reseñas que no haya ninguna indicación al respecto debe tomarse como fecha 60 días anteriores a la publicación. En los que lleve más tiempo ese proceso, por el motivo que fuere, se hará constar siempre la fecha de recepción y aceptación del texto. La cantidad de números puede verse reducida a dos números los años pares que se organizan las *Jornadas Espacio, Memoria e Identidad* por el tiempo y las actividades que insume la organización del evento mencionado.

Normas para presentar y citar los textos:

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, pudiendo incluirse el ISBN o ISSN. Si se incluye alguna nota usar nota al pie, en ese caso nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la/las páginas aludidas. En caso de mención bibliográfica colocar la información al final del texto.

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de un autor, especificando en los casos que mencione en el libro la condición coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/ de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras claves

Palabras clave

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

Evaluación:

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún otro consultor.

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agraviantes para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el/los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra presenta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del **Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” (CEEMI)**, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

Índice

Reseñas Net, Año 1, Nº 1, Rosario- Argentina, abril de 2008

1-BOHOSLAVSKY, Ernesto (Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET)- DI LISIA, María Silvia, LASALLE, Ana María y LLUCH, Andrea (coeditoras), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Pampa y Miño y Dávila Editores, 2007, 288 págs., pp. 1-4

[\(ver artículo\)](#)

2- VARUSSA, Rinaldo José (Universidade Estadual do Oeste do Paraná-Brasil)- ALMEIDA, Paulo, KHOURY, Yara & MACIEL, Laura (Orgs.), *Outras histórias: memórias e linguagens*, São Paulo, Olho D'Água, 2006, 298 p., pp. 5-8

[\(ver artículo\)](#)

3- VALOBRA, Adriana María (Universidad Nacional de La Plata)- BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 351 páginas, pp. 9-12.

[\(ver artículo\)](#)

4- PROL, María Mercedes (Universidad Nacional de Rosario)- CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas, pp. 13-16.

[\(ver artículo\)](#)

5- QUIROGA, Nicolás (Universidad Nacional de Mar del Plata)- ACHA, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, 330 páginas, pp. 17- 18.

[\(ver artículo\)](#)

6- GERMAIN, Marisa (Universidad Nacional de Rosario)- ALBERDI, José María, *Reformas y contra reformas, políticas de salud mental en la Argentina*, UNR Editora, 2003; 409 páginas, pp. 19-21.

[\(ver artículo\)](#)

7- BARAVALLE, Sofia (Universidad Nacional de Rosario)- NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 326 páginas, pp. 22-25.

[\(ver artículo\)](#)

8- BATTCOCK, Clementina (Universidad Nacional Autónoma de México)- RAMÍREZ MAYA, María Carmina; *Pensamiento y obra de Miguel de Lardizábal y Uribe. (1744-1823)*, Donostia- San Sebastián, Argitarapena /Edición: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Euskalerriaren Adiskideen Elkarte, 2006, 317 p., Colección Ilustración Vasca, Tomo XVII, pp. 26-28.

[\(ver artículo\)](#)

9- BOZZO, Antonio F. (Universidad Nacional de Rosario)- CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Bs. As. 2007. Colección. Nudos de la historia argentina, pp. 29-33. [\(ver artículo\)](#)

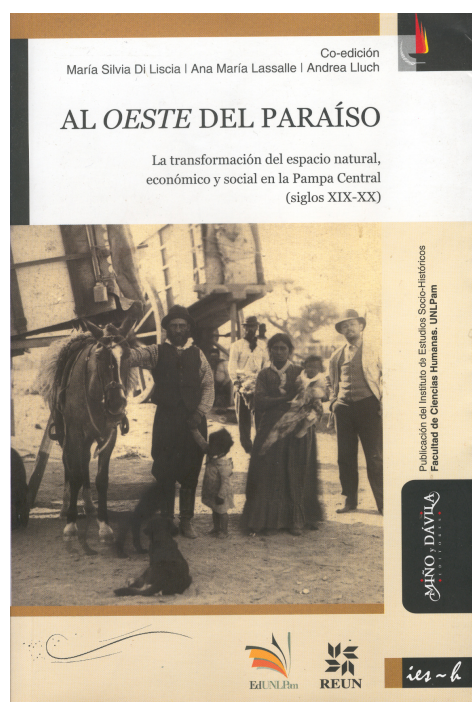
10- DÁVILO, Beatriz (Universidad Nacional de Rosario/ Universidad Nacional de Entre Ríos)- WOOD, Gordon S., *Revolutionary characters. What made the founders different*. New York, Penguin Books, 2006, 322 págs., ISBN 978-0-14-311208-2 (pbk), ISBN 1-59420-093-9 (hc), pp.34-36.

[\(ver artículo\)](#)

C- Gacetillas, p. 40 [\(ver artículo\)](#)

DI LISIA, María Silvia, LASALLE, Ana María y LLUCH, Andrea (coeditoras), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Pampa y Miño y Dávila Editores, 2007, 288 págs.

Ernesto Bohoslavsky
 Universidad Nacional de General Sarmiento /
 CONICET



Esta compilación ofrece una muy buena entrada para atender a algunos problemas de gran interés para la historiografía argentina actual. Dentro de ellos, hay dos de ellos que parecen muy prometedores y estimulantes. El primero tiene que ver con el uso de fuentes de origen privado para una mejor comprensión del funcionamiento de los mecanismos de mercado en la Argentina agro-exportadora. De esta manera, *Al oeste del paraíso* nos permite saber más sobre los procesos de ocupación del espacio y de puesta en marcha de diversas actividades productivas (forestal, ganadera, agrícola) sirviéndose de fuentes y perspectivas no tradicionales. El segundo tema guarda relación con una comprensión más ajustada del funcionamiento de las instituciones de control social en momentos en que una parte significativa de los aparatos públicos estaban influidos o hegemonizados por figuras ligadas al positivismo y a la criminología. Contrastando las experiencias desarrolladas en ámbitos periféricos del país con que se conoce de las ciudades litorales, hay más chances de volver a discutir la

entidad de los procesos de medicalización y de constitución de “sujetos peligrosos” en el contexto de la modernización y urbanización de Argentina.

El libro se compone de tres secciones, la primera de las cuales intenta complejizar la percepción actual sobre el proceso de ocupación del espacio y puesta en producción del territorio pampeano. Andrea Lluch avanza en una muy interesante línea de investigación centrada en el papel de los intermediarios, los bolicheros, los acopiadores, agencieros y otros comerciantes asentados en las localidades pampeanas a la vera de las vías férreas. Con un acercamiento tributario de la microhistoria, pero también de la historia de las empresas, Lluch consigue ofrecernos un panorama de la dinámica comercial, de cómo se “cerraban” los acuerdos y qué vínculos monetarios, personales y productivos – formales e informales- se trenzaban en los almacenes, pulperías y estaciones de ferrocarril, que constituían puntos de una red económica ya internacional en el período estudiado (1895-1914). Distribución, contratación, financiación, habilitación, provisión de insumos, almacenamiento y transporte eran partes de la actividad económica que requerían la participación de múltiples actores en una escala que iba de lo local a lo global. En estos quehaceres económicos, el acceso a información fehaciente era tan relevante para los participantes como la propiedad de los recursos. Como postula la autora, “se ratifica la importancia de la información para sus operaciones, las estrategias utilizadas para adquirirla y la asimetría, en la medida en que no todos los actores poseían el mismo bagaje informativo ni tenían igual acceso a la misma” (p. 28). Esto ayuda a entender por qué ciertos actores seguían siendo parte de la intermediación a pesar de encarecían el precio final y ralentizaban las

operaciones: su aporte en términos de datos fue imprescindible hasta que se automatizaron los contactos entre los productores ganaderos directos y sus compradores en ultramar.

Continuando con esa misma perspectiva centrada en los actores, Selva Olmos da cuenta de las múltiples formas de obtención, organización y contratación de mano de obra que llevó adelante durante 20 años una familia de arrendatarios y propietarios ganaderos del sur pampeano. A diferencia de lo que postularía una postura simplista, no encontramos aquí una división tajante entre propietarios y braceros (como sí quizás había en las áreas cerealeras), sino una multiplicidad de actores: trabajadores permanentes y temporales, especializados, arrendatarios que se empleaban por tiempo, trabajadores a destajo, autoexploración familiar, etc. Sirviéndose de documentación contable y de testimonios orales, la autora permite apreciar de cerca a un conjunto de trabajadores rurales vinculados de muy diversas maneras con los propietarios (¡que también eran trabajadores!). Entre las variables que determinaban el salario se encontraban la actividad realizada, pero también “la especialidad, el tiempo de trabajo en la empresa, la experiencia, la permanencia (temporal o permanente) y por supuesto, la propia disponibilidad en una zona marginal” (p. 80). En el ámbito de estas unidades productivas, el conocimiento personal que el propietario tenía del trabajador parece haber sido un elemento tan relevante a la hora de definir su contratación como la posesión de habilidades.

Los otros tres artículos que componen la sección se alejan de la perspectiva centrada en los agentes y se sirven de una perspectiva más estructural o tradicional. Aldo Fabio Alonso, por ejemplo, ofrece un artículo con evidente influencia de la geografía humana, que intenta mostrar las formas en que la disponibilidad y el tipo de los recursos naturales construyeron o posibilitaron el asentamiento humano y la puesta en producción. En el desplazamiento de la frontera agroganadera hacia el oeste, se fueron encontrando evidentes límites geoclimáticos, que redundaron en una degradación y erosión de los suelos. El ciclo de ocupación del espacio se inició primero con el ovino hacia 1880, para dar paso posteriormente, en el este pampeano, a una mayor -y a la vez más seleccionada- presencia de ganado bovino y posteriormente de producción agrícola (en algunos casos de forrajes para áreas ganaderas): el oeste del territorio permaneció mucho más ligado a la producción ganadera dados los riesgos naturales allí existentes para la producción agrícola (referidos al régimen de lluvias y el tipo de suelos). Alonso muestra que en el occidente pampeano convivieron agricultura y ganadería, e incluso arrendamiento y grandes unidades productivas: el sistema de aparcería le ofrecía a los ganaderos la posibilidad de tener forrajes luego de un contrato de arrendamiento de unos pocos años.

Silvina Garbarino ensaya, en la misma línea, el análisis de una actividad económica que fue muy relevante en el primer cuarto del siglo XX: la explotación forestal de la leña del caldén, destinada al consumo familiar y sobre todo del sistema ferroviario argentino. Cruzando y superponiendo de manera original los mapas de redes ferroviarias con los de actividad forestal, la autora consigue distinguir tres áreas diferenciadas de explotación y comercialización maderera. Las regiones en las que predominó la extracción del caldén fueron no sólo aquellas que contaban con bosques naturales sino las que a esa ventaja le sumaban el acceso a las vías férreas.

En último artículo de la sección, firmado por Javier Ayala y Santiago Gette, se da cuenta de la larga historia de la infraestructura de transporte y de caminos de la Pampa durante toda su vida política como Territorio Nacional (1884-1951). La falta o mala calidad de los caminos dificultó el poblamiento y la puesta en producción de muchas áreas, especialmente de aquellas ubicadas en el oeste del Territorio, zona sobre las que las vías férreas no se extendieron con la velocidad ni con la amplitud con que lo habían hecho en el oriente, que contaba con tierras más feraces. Lo que muestra el artículo va en consonancia con fenómenos de alcance nacional, como el desplazamiento del riel por la ruta en la década de 1930, así como el carácter disruptivo que el primer peronismo parece haber tenido en materia de inversión en infraestructura de uso público.

La segunda sección se concentra en el análisis de la creación y desarrollo de instituciones ligadas al control de los cuerpos, especialmente vinculadas con la medicina y la policía. María Silvia Di Liscia ofrece un panorama de la atención de las enfermedades en el Territorio Nacional de La Pampa en las primeras décadas del siglo XX, mostrando las enormes diferencias existentes entre los aparatos sanitarios metropolitanos alentados por el Departamento Nacional de Higiene y una realidad mucho más pobre y gris en las periferias nacionales. Así, mientras que en la región litoral fue notorio el peso del Estado, de la corporación médica y de las áreas académicas de la medicina en la constitución de lo que Ricardo Salvatore llamo el “Estado médico-legal”, Di Liscia da cuenta del peso

de los entramados asociativos locales y de fomento (especialmente de aquellos con fuerte presencia femenina) en la creación de salas de atención médica, así como en la implementación de campañas de vacunación o de difusión de los “buenos hábitos”. Como muestra la autora, “la tardía implementación de instituciones públicas y las dificultades por medicalizar la población se deben a una confluencia de cuestiones tanto demográficas como político-económicas” (125). La amplitud de las tareas que tenía asignada la Asistencia Pública en La Pampa (por lo general, a cargo de un único médico de la Gobernación) conspiraban contra cualquier pretensión de efectividad en la tarea de profilaxis individual y social. De acuerdo con Di Liscia, no fue sino hasta finales de la década de 1930 que el Estado contó con información sanitaria y demográfica confiable que le permitiera una política sanitaria medianamente coherente.

Valeria Flores da cuenta de los accidentados inicios de la actividad policial en la región entre 1886 y 1890. Años fundacionales en los cuales los reglamentos tenían un carácter prácticamente performativo pues acompañaban la creación de las primeras comisarías y asentamientos policiales, encargados de garantizar un orden mínimo en el contexto de llegada de población proveniente de otras provincias. En la tarea de deslindar a vigilados de vigilantes, el cuerpo policial parece haber tenido enormes dificultades, no sólo por las falencias presupuestarias y de recursos humanos, sino por el *modus operandi* de los miembros de la institución. A diferencia de otros enfoques que descansaban exclusivamente en una consulta de los textos normativos y oficiales, Flores procura rastrear también algunas de las prácticas que tuvieron los gendarmes. Entre las principales funciones que tenía asignada la policía se contaba el control de la mano de obra durante su tiempo de trabajo y de ocio: a pesar de ello, aun a inicios del siglo XX, “la efectiva ocupación del espacio, antes fronterizo, por las autoridades públicas, políticas y sociales, no era efectiva, al menos en lo referente a administración y orden interno de cada institución” (p. 164), tal como se ha encontrado para otros Territorios Nacionales.

El artículo de Melisa Fernández Marrón también se dedica a la problemática de la constitución de un cuerpo policial, pero se concentra en un período posterior, avanzando hasta la década de 1930. Lo que encuentra Fernández es un panorama cercano al de otros espacios argentinos, e incluso al de la policía de Capital Federal: se trata de aparatos estatales con muy notorios problemas para conseguir y retener a su personal frente a otras oportunidades laborales, lo cual atentaba contra las chances de que se estabilizara el escalafón y se constituyera un espíritu de cuerpo en la institución. Paradójicamente, los propios encargados de dominar a los sujetos peligrosos constituían probablemente una de las mayores fuentes de generación de peligro social. La situación era tal que la autora se permite dudar de que “la policía territorialiana, en la particular escena donde reinaban instintivamente la improvisación y la omisión de beneficios materiales y humanos, haya logrado con éxito apropiarse de las capacidades del poder opresor del Estado para el fiel cumplimiento de su tarea” (p. 184).

La tercera sección parece tener algunos problemas para participar del espíritu (e incluso de los temas) del libro dada la naturaleza de las fuentes documentales a las que recurre. En esta breve sección se incluyen artículos que se sirven del análisis de material iconográfico para el acercamiento a procesos sociales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en La Pampa y en Francia. Ana María y Paula Lasalle realizan un innovador acercamiento a un corpus iconográfico-epistolar hasta ahora desaprovechado para la historia regional: se trata de 19 postales enviadas por un joven argentino, miembro de una familia francesa, propietaria de tierras en La Pampa, que se encontraba en Campo de Mayo realizando su conscripción. A partir del análisis del “patrimonio íntimo”, las autoras consiguen ofrecer una entrada a algunos aspectos de las relaciones del joven conscripto Eduardo Lernoud con su padre, así como detalles sobre sus redes sociales y sus preocupaciones económicas y familiares. En la Argentina del cambio de siglo, el uso de tarjetas postales como las que son objeto de indagación aquí, “fue una herramienta idónea por su masividad y bajo costo, que sirvió a la proyección de su identidad nacional” (p. 234). El trato intimista y por momentos idealizado del joven y de la “gesta” (p. 235) de su familia en tierras pampeanas puede resultar algo injustificado al lector. El artículo que cierra el libro es autoría de Remy Cazals, y se refiere a las imágenes de huelguistas que se reproducían en fotografías y postales en Francia a inicios del siglo XX. Dos cosas son de lamentar en ese texto, por lo demás, muy innovador en su acercamiento a la historia del trabajo desde fuentes no convencionales: en primer lugar, que el texto no haya sido traducido del francés dificulta su difusión, y en segundo lugar, que no haya referencias en el mismo al tema que recorre todo el resto del libro: la

vida socio-económica e institucional del Territorio de la Pampa central (a pesar de que en Mazamet, la región francesa de donde provienen las fotos de huelguistas, se manufacturaba parte de la lana producida en tierras pampeanas). En ese sentido, la inclusión del artículo parece no estar suficientemente legitimada en este libro, independientemente de su valía intrínseca a nivel metodológico o historiográfico.

En líneas generales, puede decirse que *Al oeste del paraíso* ofrece un interesante conjunto de estudios que dan cuenta de ciertas dimensiones de la dinámica social, económica y estatal en uno de los más pujantes Territorios Nacionales en el medio siglo posterior a su incorporación a la soberanía argentina. Esos estudios de caso no sólo contribuyen a que el lector sepa más sobre la historia de ese espacio sino que quizás su mayor utilidad se encuentra en las preguntas que suscita (por ejemplo, sobre el rol de la información y la intermediación en la vida económica, sobre la densidad ineludible e irremplazable de las relaciones personales en los “negocios” y contratos, o sobre las tortuosas relaciones entre norma legal y prácticas) para quienes se dedican a estudiar otras geografías y otros tiempos.

Palabras clave: La Pampa - Historia - Sociedad

Key words: La Pampa - History - Society

ALMEIDA, Paulo, KHOURY, Yara & MACIEL, Laura (Orgs.), *Outras histórias: memórias e linguagens*, São Paulo, Olho D'Água, 2006, 298 p.

Rinaldo José Varussa¹

Universidade Estadual do Oeste do Paraná-Brasil



Entre 2001 y 2004, a partir del proyecto de cooperación académica aprobado junto al Programa de Capacitação Docente (PROCAD) (Programa de Capacitación Docente) de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal Nivel Superior (CAPES), investigadores vinculados a los Programas de Maestría y Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad de São Paulo, Universidad Federal de Uberlândia (UFU) y de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), constituyeron e implementaron un grupo de trabajo alrededor de la temática “Trabajo, Cultura y Ciudad”, cuya perspectiva más evidente de intersección entre ellos era la investigación pautada por las articulaciones entre las historias y las memorias, en plural, tónica que traspasaba no sólo la perspectiva teórica, sino la política de los participantes.

El resultado más visible fue la publicación, en 2004, de *Muitas memórias, outras histórias*², (*Muchas memorias, otras historias*) que tenía como objetivo reunir, de forma sistemática, las reflexiones obtenidas por aquellos investigadores a lo largo de la experiencia financiada por el PROCAD/CAPES.

Este *Outras histórias: memórias e linguagens* (*Otras historias: memorias y lenguajes*) reúne a buena parte de los autores que aparecieron en la publicación arriba citada. En este sentido, como apunta Déa Fenelon en la “Presentación” del libro, una de las propuestas que recorre los textos reunidos ahora, en sintonía con *Muitas memórias* (*Muchas Memorias*) y con el proyecto que lo fundamentó, es “explorar las tensiones, las contradicciones de lo social, manteniendo viva la tentativa de deconstruir procesos claros de apagamiento de las memorias de los vencidos y de otros actores y de sus experiencias sociales a lo largo de la historia.”³

Pero, de esta manera, se percibe la intención de avanzar en las cuestiones propuestas hasta las sondeadas anteriormente, las que se relacionan con las reflexiones que denotan un diálogo entre la categoría cultura y entre los lenguajes.

La primera categoría, puesta por lo menos, desde la década de 1950 en las discusiones trabadas en las ciencias humanas y que se afirma como un concepto en disputa - dado los diferentes y divergentes significados que asume -, se torna, a lo largo de un conjunto significativo de capítulos del libro, parte de los diálogos trabados por los autores, diálogos éstos que ponen en evidencia no solamente el elenco de otros autores que participan de él, sino la perspectiva política que traspasa la concepción de Historia compartida mayoritariamente entre los autores de *Outras histórias* (*Otras historias*). Así además de referencias a Edward P. Thompson, Raymond Williams, Stuart Hall y Beatriz Sarlo, además de otros, lo que se reconoce en la lectura de *Outras histórias* (*Otras historias*) es la utilización de la noción de sujetos, los que en diversas ocupaciones y prácticas, son productores de sentidos y significados, los cuales

¹ Professor Adjunt da graduação e do mestrado em História da Universidade Estadual do Oeste do Paraná, doutor em História pela Pontificia Universidade Católica de São Paulo.

² Déa Fenelon et al. (orgs.). *Muitas memórias, outras histórias*,. São Paulo, Olho D'Água, 2004.

³ Déa Fenelon, Apresentação in *Outras histórias*, p.5

se plasman en culturas, vistas como modos de vida, en proceso permanente de construcción y reconstrucción – “como todo que los hombres crean y lo que atribuyen significado” (FENELON, p.7), proceso éste del cual aquellos participan como actores y no solamente como meros espectadores, aprendices o asimiladores.

De este modo, a partir de las trayectorias de trabajadores, campesinos sin tierra, catadores de papel, desempleados y empobrecidos, habitante del campo y de la ciudad, es posible darse cuenta del empeño de los autores en expresar a través de la escritura un diálogo compartido con aquellos trabajadores. Se destaca en relación a eso que la búsqueda de aquellos personajes no se da en una pretendida “visión de los vencidos” de la cual el investigador sería un privilegiado portavoz, sino en el reconocimiento de los límites y diferencias que marcan los distintos lugares sociales en lo que se refiere a cómo las relaciones sociales se constituyen en la sociedad capitalista globalizada. Es el reconocimiento de esta diferencia, como subraya Alessandro Portelli, que torna pertinente y provechoso políticamente el diálogo.⁴

La perspectiva en cuestión debatida en relación a diversas situaciones y prácticas constituidas por los autores a lo largo del libro, se ve como una participación e intento de contribución de los autores en una concepción que se pauta por la inversión prospectiva en la relación pasado–presente, identificada en los debates entablados, por ejemplo, por Jean Chesneaux y Beatriz Sarlo hace décadas.

Así, el presente se vuelve punto de partida en la investigación y reflexión histórica, en el que los historiadores se sitúan, produciendo sentidos y significados, en el intento de construcción de otro presente, en otra relación con el pasado. En este diálogo, la experiencia social de hombres y mujeres es tomada como resultante de las luchas trabadas en lo social, lo cual es visto como un todo y, esencialmente, como expresión de relaciones marcadas por las disputas entre proyectos y concepciones distintas de sociedad. Esta perspectiva se pone, de esta manera, en contraposición a concepciones fragmentarias y/o dicotómicas que marcan parte de la producción historiográfica reciente, a partir, incluso, del uso de la categoría “cultura”.

La segunda categoría pretendida por los autores, “linguagens” (lenguajes), reitera el diálogo con los autores apuntados antes, fundamentalmente, con Raymond Williams. En este sentido, la referencia sería, como apuntan tanto las autoras de la “Apresentação” (Presentación) como de la “Introdução” (Introducción), pautar los lenguajes como un elemento que constituye los sujetos y, por lo tanto, la sociedad y a partir y en los cuales son implementadas sus acciones, sus prácticas y presentándose, por lo tanto, no como meros discursos, representaciones, mediaciones o reflejos de la realidad. En vista de esto, en lo que se refiere a los lenguajes, cabría siempre al historiador cuestionarlos en lo que se refiere a su carácter histórico, sobre las relaciones, tensiones, proyectos y expectativas que los engendraron.

Teniendo en cuenta esta consideración, el libro presenta en sus capítulos diversas investigaciones, producidas por investigadores de cuatro universidades brasileñas⁵, pensadas en diferentes lenguajes, tales como la literatura – en prosa y en poesía -, la prensa, la fotografía, el cine, la arquitectura y, de modo más destacado – ya que aparece en seis de los catorce capítulos -, la historia oral.

En lo que se refiere a los lenguajes y tomándose los apuntamientos delineados arriba, en el análisis del conjunto de los diferentes capítulos que constituyen *Outras histórias* es posible observar una distinción entre los autores en cuanto a los abordajes: aquellos que remiten a lenguajes a partir de los sujetos y las situaciones vividas y enfrentadas por ellos y aquellos que toman los lenguajes como punto de referencia central en la investigación.

A modo de ejemplo del primer caso, destacaría el trabajo de Paulo Roberto de Almeida, “*Cada um tem um sonho diferente*”, (cada uno tiene un sueño diferente) que investiga como “no interior de um mesmo movimento os sujeitos interagem a partir de suas visões de mundo”, (en el interior de un mismo movimiento los sujetos interactúan a partir de sus visiones del mundo) más allá y, a veces, en oposición, a tendencias y organizaciones que se hacen presentes

⁴PORTELLI, Alessandro. “Forma e significado na História Oral. O que faz a H.O. diferente. A pesquisa como um experimento em igualdade”. in *Revista Projeto História* n.14. São Paulo: EDUC, 1997. p.12.

⁵ Os historiadores estão vinculados à PUC-SP, à UFU, à Universidade Federal Fluminense (UFF) e à Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE).

en un asentamiento (ALMEIDA, p.45). En este caso, el asentamiento en cuestión se produjo en la Hacienda Tangará, en Uberlândia, en el Estado de Minas Gerais.

Dos cuestiones básicas orientaron la investigación de Almeida: quiénes son los trabajadores asentados y cómo llegaron al movimiento. Estas dos cuestiones atraviesan el diálogo del investigador con los trabajadores, diálogo pautado principalmente a través de la historia oral.

En base a las entrevistas, Almeida entiende que la constitución del asentamiento de la Hacienda Tangará se da en la intersección de diversas trayectorias que se expresan en la formulación de diversas y, a veces, divergentes perspectivas, tanto en lo que se refiere al movimiento cuanto al significado del trabajo y de la propiedad de la tierra. Una de estas divergencias se da en relación al significado y objetivo de posesión de la tierra. Si para los líderes de los movimientos organizados aquella práctica es una forma de contraposición directa a gobiernos y clases, en cambio para los trabajadores encuestados es la preponderancia de los medios de vida, fundamentalmente ligados al sustento de la familia y de sus propias vidas, percibidas como amenazadas.

Como destaca Almeida, esta supuesta visión “más modesta”, no representa una falta de concepción en relación a lo que otros puedan entender como “lucha más amplia”, pero sí que estos trabajadores “*elaboran estas dimensiones en el momento en que viven*” y que el narrador “*conoce el medio en que vive, las relaciones de poder*” (ALMEIDA, p.57), pero, bajo otros parámetros y formulaciones diferentes a los enunciados ya sea por los líderes, o por la academia.

Marca fuerte en este capítulo, realizada por el autor, es el cambio que la investigación produce en el propio investigador: éste no es un simple observador, sino parte integrante del proceso de investigación que se rehace también en él, académica y políticamente.

En lo que se refiere a la segunda forma de abordaje que apunté arriba, la ejemplificaría con el texto producido por Dalva Maria de Oliveira Silva que toma la interpretación de un conjunto de canciones compuestas por dos habitantes – Joaquim Raimundo Batista Figueiredo y Dalton Magalhães -, del Valle del Jequetinhonha, región nordeste del Estado de Minas Gerais, para interpretar los modos de vida y lucha de aquellos sujetos.

En el análisis de las canciones, dos procesos son apuntados por la autora como motivadores de las canciones: los habitantes expulsados de sus tierras por la construcción de una represa en la región y la sustitución de la vegetación nativa por las plantaciones extensivas de eucalipto, con el objetivo de producir carbón para las siderurgias ubicadas en Minas Gerais.

Analizando puntualmente los versos que componen las canciones, lo que tal vez aproximaría este abordaje a un análisis del discurso practicado en otras disciplinas, Dalva M. O. Silva va enseñando a los lectores las articulaciones entre la letra y los significados que los dos procesos tendrían para los habitantes, que, sucintamente, podrían ser identificados con la derrota de sus modos de vida ante las dinámicas impuestas por la lógica capitalista.

La autora en cuestión, parece con eso, reiterar un carácter inexorable de las fuerzas hegemónicas que controlarían aquella sociedad, casi en un tono polarizador entre los trabajadores pobres del Valle del Jequetinhonha y los intereses del capital. En esta dirección, los versos serían una posibilidad de percibir “*relaciones pautadas por el paternalismo (...) por la sumisión de muchos a las políticas casi siempre desfavorables a la mayoría*”, en un cuadro de subordinación que se completa con las “*intervenciones externas (...) que desean ‘redimirlo’ [el Valle] de sus problemas. Redención que casi siempre no se concretiza y cuando lo hacen, atiende a pequeños grupos (...)*”⁶.

Resultado de esta situación implementada por las plantaciones de eucalipto y por la construcción de la represa sería, para Oliveira, el fin de un “*tiempo de trabajo, antes marcado por las leyes de la naturaleza y de la necesidad*” y el advenimiento del trabajo asalariado y de la sumisión de los trabajadores campesinos al “*tiempo de trabajo marcado por la lógica de la compañía*”⁷. Al tomarse esta interpretación, de inmediato lo que se percibe es la carencia de

⁶ OLIVEIRA, Dalva, op.cit., p. 115.

⁷ Idem, ibidem, p. 118.

autonomía de estos personajes, ora rehenes de las “*leyes de la naturaleza*” o de la “*lógica de la compañía*”.

Estas conclusiones parecen reforzar la interpretación de una preponderancia absoluta de los intereses del capital y permiten cuestionar sobre si los sentidos del proceso histórico se encuentran en sintonía con aquellos compartidos por los habitantes del Valle del Jequetinhonha. ¿Serían las canciones sólo lamentos de aquella población y su reconocimiento de una especie de destino de sumisión?

Al confrontar los dos trabajos sintetizados arriba, queda la sensación de diferentes formas de concebir y producir el diálogo con los trabajadores que se hace presente entre los autores de *Otras historias*, apuntando hacia los diferentes y divergentes significados producidos en el interior mismo de aquel colectivo.

En vista de lo presentado en esta reseña, en este libro los lectores no encontrarán nuevos temas, expresión de la pauta mercadológica, ansiosa por satisfacer el viejo motor del consumo que lleva a los viejos lugares de la conformidad social, tan a gusto de una historia que o establece “el tiempo homogéneo” de una larga duración que nunca cambia o el tiempo corto y descontextualizado de ciertos estudios de lo cotidiano” (CRUZ, Heloisa et al., p.17).

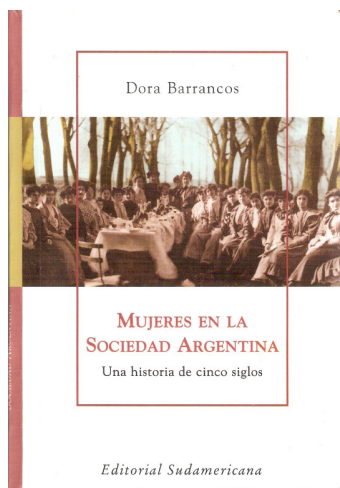
De hecho, la preocupación por una historia destinada y en diálogo con los grupos y clases sociales que no son la prioridad y la razón de ser del mercado, en una sociedad globalizada, no es algo nuevo. Diversos tal vez son los presentes de los cuales parten estos historiadores para dar su contribución a la transformación de la sociedad, a través de *otras historias*.

Palabras clave: memoria e historia; lenguajes

Key words: memory and history; languages

BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 351 páginas

Adriana María Valobra
 Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH)
 Universidad Nacional de La Plata



Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos nos incita a replantear el estado del arte de la historia de las mujeres y género. Desde hace más de dos décadas se cuenta con una creciente producción que abre promisorias vías de indagación desde la historia de las mujeres o los estudios que indician la perspectiva genérica. La nueva perspectiva expuso los desplazamientos entre lo público y lo privado y cómo la experiencia de las relaciones de género eran constructos que mutaban con el devenir histórico. Hubo un empecinamiento en exponer lo que hasta entonces no había registrado una historia supuestamente universal: las mujeres habían existido y existían. Para los '90, la categoría de género irrumpió exultante en nuestro país al influjo de las ideas de Joan Scott,¹ principalmente en el

área de la historia. Parecía necesario establecer cuáles eran los lazos sociales que explicaban las relaciones entre los sexos. Sin embargo, la noción fue de difícil asimilación y se registró el llamado pasaje “de mujer a género” que se caracterizó, en muchos casos, por un cambio más bien formal de nominación en las instituciones y en las producciones. En gran medida, persistía la idea de que las mujeres eran una esencia impertérrita. No obstante, el binarismo de las definiciones fue cediendo paso a la noción de múltiples sexos, sexualidades y experiencias que desbordaban los tradicionales marcos de la femineidad y masculinidad y su supuesta correspondencia genital. La teoría *queer* contribuyó a ese desmonte. Sin embargo, las potencialidades de la categoría de género han sido puestas en jaque ya que se considera que diluye la especificidad de la subordinación de las mujeres. Las transformaciones que forjó la teoría de género no se han expresado en grandes debates sino que han operado, y aún lo hacen, a modo de tensiones implícitas en la producción.

Este sucinto, y necesariamente simplificado recorrido, intenta dar cuenta de las celeras mutaciones experimentadas en el ámbito de la producción historiográfica desde la llegada de la historia de mujeres y género. También, busca precisar que, desde esos promisorios e ineludibles primeros pasos de visibilización, esta historiografía ha avanzado por caminos sinuosos. Salvo excepciones, se han empuñado dos de las ideas-fuerza más importantes de la propuesta de renovación. La primera, el desafío acerca de qué aporta a la comprensión de la historia la perspectiva de las mujeres y género. En efecto, el afán de la visibilización ha generado un sinfín de estudios de caso que actúan como fragmentos de historias que se suman a La Historia, pero que no logran explicar cómo la perspectiva de género cambia, si es que lo hace, las explicaciones existentes sobre un proceso histórico. La segunda limitación deja un sinsabor aún mayor: no hemos logrado devolver su historia a las mujeres. Sin duda, el más aplazado de los

¹ Joan Scott; “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en María Celia Cangiano y Lindsay Dubois, *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

finés, se devela en el “onanismo intelectual” que caracteriza la producción académica en general y que -salvo excepciones- no se ha dignado a difundirse en otros ámbitos.

En este escenario, el libro de Dora Barrancos *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, inaugura un nuevo tipo de producción. En primer lugar, la obra privilegia el análisis de procesos de larga duración y se constituye, sin duda, en el primer estudio integrador de la fragmentada producción de la historia de las mujeres. Es un libro que, como luego analizaremos, logra hilvanar las publicaciones de extrema particularidad temporal, geográfica y temática. Si la ambiciosa apuesta puede tener desbalances en el tratamiento de algunos períodos o expedientes, ello parece resultar más bien de una falencia y descuido existente en el actual estado del arte. Por otra parte, Barrancos intenta resolver esas ausencias con dos tipos de intervención. Por un lado, incluye su propia investigación inédita para saldar las oquedades de la historiografía. Esta inserción alcanza en el análisis de las propuestas socialistas de principios del siglo XX los momentos más vibrantes. Por otro lado, la autora formula áreas y líneas de investigación que se convierten, sin duda, en un programa de tareas y propuestas para las nuevas generaciones. Respecto del debate mujer/género, Dora Barrancos tempera las supuestas contradicciones entre las categorías “mujer” y “género” y las mixtura sin preocuparse por adoptar una posición cerrada al respecto. Se apropia de esas categorías sin diluir la especificidad de las subordinaciones de las mujeres y de lo femenino, según se concibieron en cada momento histórico, y con el objetivo de rescatar, a su vez, prácticas rupturales. El libro, además, aporta al quehacer historiográfico por su reflexión constante sobre los documentos, nuevas miradas a viejas fuentes o indagación de otros corpus. Finalmente, la propuesta registra agilidad y fluidez narrativa. Sin tonos de pretencioso hermetismo y con una impecable estética discursiva, logra que la lectura sea aprehendida por un público amplio.

Con estas estrategias de inapelable sentido pedagógico, Barrancos estructura la obra en siete capítulos que recorren la historia de las mujeres argentinas. En los capítulos iniciales se hace más laxa esa geografía argentina que intenta capturarse en el título de la obra. En efecto, esa ideación espacial que llamamos Argentina es un bastimento de la modernidad. Sin embargo, la autora aprovecha esa grieta para hacer más lúbricas las interconexiones con América y España, en especial, en el Capítulo I, *Mujeres de mundos contrapuestos*. Asimismo, la periodización propuesta recoge las ideas rupturales de una historiografía de mujeres. Desde la historia de los pueblos originarios hasta nuestros días, cada capítulo comienza con una página que abre líneas generales que luego son discutidas por la autora al sumergirse, luego, en la lectura en clave de género. Sin embargo, sólo de modo muy general el libro sigue la dinámica de los períodos que canónicamente son delimitados para la historia argentina. A partir del replanteo temporal, se limitan los alcances de acontecimientos considerados revolucionarios o capitales para la historia argentina como la Revolución de Mayo y la normativa positivista de fines del siglo XIX. Así también, en el capítulo V, *Transiciones, el acceso a los derechos políticos y sociales de las mujeres*, Barrancos contraría las propuestas historiográficas de la perspectiva de mujeres y género que marcan en 1940 un corte temporal que carece de justificación; y elige abordar conjuntamente las décadas de 1930 a 1950, preocupada por plantear la especificidad de cada período, pero también las continuidades y rupturas entre ambos en relación a los derechos de las mujeres. Finalmente, la autora disiente en su abordaje con aquella idea del historiador inglés sobre la existencia de un siglo XX corto, pues en su obra, el siglo XX se desmonta en temporalidades marcadas por la dinámica de las mujeres y la densidad creciente de sus luchas. En efecto, a partir del capítulo III, el siglo XX contrabalancea los extensos siglos que capturan las secciones precedentes. Ello en tanto se destacará en ese siglo la importancia del surgimiento del feminismo, la visibilidad pública de las mujeres como sujetos sociales y el despunte de sus luchas así como su participación en el mercado de trabajo que adquieren su mayor visibilidad a partir de la primera mitad del siglo XX cuyo análisis está condensado en el capítulo IV, *Sociedad y Género a principios del siglo XX, el despertar del feminismo*.

Dora Barrancos recupera a lo largo de las páginas del libro tanto las modelizaciones hegemónicas respecto de qué se entendió en cada momento histórico acerca de qué debía ser “la mujer”, y al mismo tiempo, devuelve una multiplicidad de mujeres atravesadas por la clase, el status, la tendencia política, el origen nacional, la etnia, la orientación sexualidad. Estos

posicionamientos, especialmente los tres primeros, resultan claves de lectura de toda la obra y reflejan que muchas mujeres ejercían poderes discrecionales sobre las subalternas, aunque todas, en conjunto, podían sufrir el escarnio del patriarcado. En el capítulo I y en el II, *Vida independiente, mujeres sujetadas*, se pincelan con crudeza esos contrastes. Durante la colonia, las mujeres europeas gozaban de poder sobre la prole de mestizas que iba poblando el territorio, las aborígenes que mermaban y las esclavas negras de origen africano de número creciente hacia fines del período colonial. La condición de mujeres/indias-negras-mestizas/ pobres fueron sintagmas mayúsculos de opresión y encontraron en las prácticas abortivas su expresión más desesperada -especialmente durante la Conquista-. Más adelante en el tiempo, el acápite sobre “las mujeres de Rosas” pinta las luces y sombras de la heterogeneidad femenina al revisar a un conjunto de mujeres de status socioeconómicos semejantes, pero diferenciadas por su proximidad al poder y decisión política. Sin embargo, ni las españolas, ni luego las criollas, ni las revolucionarias ni las realistas, ni las rosistas ni las antirosistas, estuvieron exentas de las sujeciones de género que las pautas de la época les reservaban. Las vocaciones “naturales” de las mujeres encontraron en el “matrimonio” y la “maternidad” prescripciones de género duraderas, aunque con apropiaciones no siempre canónicas y, aún, con resistencias ostensibles a aceptarlas. Algunas referencias al lesbianismo, aunque muy escasas, sirven como acicate a la heterosexualidad compulsiva de la producción local y en el mismo sentido funcionan las referencias a quienes no se adaptaron a aquellos ideales. Volviendo a las prescripciones, tras la Revolución de Mayo, el matrimonio continuó siendo el horizonte femenino y el flirteo instaurado en las prácticas cotidianas lo garantizaba. En poco la convulsión de mayo modificó el estatuto de las mujeres aunque, en la práctica, los amores contrariados por razones de parentesco, clase o pureza de sangre pudieron encontrar el favor de la justicia -especialmente en las pudientes. En *Transformaciones en la segunda mitad del siglo XIX*, el tercer capítulo, se señala al Código Civil redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield, junto con otros estatutos legales como inicio de la delimitación de lo público y lo privado a través del andamiaje jurídico positivista, clausura de libertades de las mujeres al proclamar la incapacidad legal femenina y sello que legaliza el ejercicio del patriarcado. Con todo, los cambios en ese status legal que trajo la segunda mitad del siglo XX a través de leyes como la patria potestad compartida y el divorcio vincular, entre otras, no hicieron mella en las prácticas de la vida cotidiana y el sentido común.

El capítulo VII, *Transición democrática y traspie neoliberal*, presenta un variopinto de situaciones en las que se mantiene no sólo la sujeción de las mujeres sino también la violencia contra ellas. Tiene su ejemplo más estrepitoso en casos como el de María Soledad Morales, la esclavización sexual y laboral de las mujeres o la feminización de la pobreza. También, en una tarea que se ha develado estéril como los programas de “salud reproductiva” que insisten en centrarse sólo en las mujeres como responsables (cuando no “culpables”) de los resultados de esas propuestas, aunque el cuándo y el cómo del encuentro sexual lo decide el varón, quien no es considerado sujeto de ese cambio. La persistencia del poder de la Iglesia católica sobre una población que excede a sus feligreses sensibiliza acerca de los vínculos entre el Estado y el Vaticano. Asimismo, en esa relación se destaca la necesidad de subordinar a las mujeres a través de la regulación del uso de su propio cuerpo. El libro compendia esas huellas en nuestra historia.

Las contradicciones de este tipo han caracterizado la historia de las mujeres. Si otrora el analfabetismo unía a las mujeres en general, y el encierro doméstico se convertía en carácter propio de la condición de mujeres respetables y “piadosas”, el siglo XIX trae consigo los progresos en la alfabetización y, a la vez, de la distinción. El progresivo acceso a la educación de ciertas mujeres, exaltado en la obra, contrasta con la experiencia del más extenso conjunto de las de la campaña, fortineras y cuarteras que son traídas al texto para dar cuenta de la polarización social del período, más adelante presentada en relación a las inmigrantes. Sin embargo, tal como se describe a partir del capítulo VI, *Revoluciones silenciosas y utopías estridentes*, esa distinción paga aún un “derecho de piso” en las instituciones académicas. En éstas, aunque se registra un número creciente de egresadas con calificaciones incluso superiores a sus pares masculinos, aún se cierra la promoción a escalafones superiores. Las excepciones confirman la regla de una inercia institucional machista, como la llama Elizabeth Jelin.²

² Elizabeth Jelin (Comp.); *Participación Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latino-*

Paralelismo semejante puede establecerse con las limitaciones del poder de las mujeres en la política. Si en la historia argentina Evita alcanzó un lugar impensable para su época, no lo fueron menos las agonías interpuestas para su acceso a una investidura que finalmente no logró. Incluso hoy, cuando las mujeres logran la investidura, su capacidad de quebrar el techo de cristal sigue siendo excepcional. En ambos casos, la educación y la política, la autora aboga por un compromiso colectivo de las mujeres por las mujeres para posicionarse en esos campos.

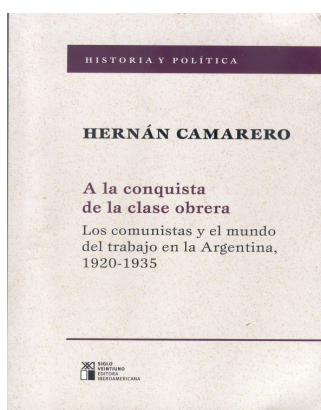
Para terminar, *Mujeres en la Sociedad Argentina, Una historia de cinco siglos* propone cambiar la visión de la historia y estimula a hurgar en nuevas interpretaciones, a la vez, constituye un desafío político que busca interpelarnos con el objetivo de que participemos en la generación de cambios que respalden una apuesta más equitativa para la sociedad argentina.

Palabras clave: historia -mujeres - Argentina

Key words: history - women - Argentina

CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas.

María Mercedes Prol
Universidad Nacional de Rosario



A la conquista de la clase obrera... constituye una investigación novedosa que reconstruye la dinámica del Partido Comunista (PC) en Argentina durante los años de entreguerras y muestra específicamente cómo y por qué este partido político se transformó en un actor relevante dentro del mundo del trabajo. Inaugura así una línea de indagación histórica, desde la cual procesa información empírica, que completa y supera la contenida en las investigaciones académicas existentes sobre la formación y desarrollo del mencionado partido. En general, estas últimas sentaron avances frente a las versiones canónicas de la historia oficial del PC y frente a

las historias de los propios militantes, pero pusieron énfasis exclusivamente en la génesis de la agrupación, en sus conducciones internas, en las líneas ideológicas y las estrategias políticas que definieron sus órganos centrales, relegando las características concretas de la proletarianización y la inserción sindical del PC. Por otra parte, la investigación realizada por Hernán Camarero contribuye a dilucidar aspectos del desenvolvimiento del movimiento obrero en Argentina que no han sido suficientemente abordados por la bibliografía histórica existente. Es necesario reconocer que si bien los estudios previos sobre el tema no han soslayado la implantación del PC en las organizaciones sindicales de diversas ramas de la industria y en las centrales obreras desde mediados de 1920, no registraron los factores, las prácticas de intervención militante y las interpelaciones que posibilitaron su expansión entre los trabajadores industriales.

En la introducción del libro, Camarero advierte que no es su intención hacer la historia de un partido político o, en otras palabras, observar al PC exclusivamente en tanto estructura partidaria. Por lo tanto elude la literatura sociopolítica clásica -más modélica- sobre tipos de organizaciones partidarias, y reconstruye el proceso de proletarianización e inserción sindical de la agrupación mencionada desde el campo de la historia social, cultural y política. Para ello recupera la interacción de actores que tienen distintas matrices constitutivas y, por ende, distintas prácticas de intervención social y política. Estos actores son la clase social, el partido político y los sindicatos. A través del concepto *mundo del trabajo* incorpora las diversas experiencias de la *clase obrera*: las que provienen de la lucha social por mejorar sus condiciones materiales de existencia; las que derivan de la organización en el ámbito sindical; y las que se expresan en la creación de espacios de sociabilidad, de instrucción y recreación. Inserto en este cruce de registros, monta su análisis sobre distintas hipótesis. En primer lugar, afirma que la expansión del PC en el mundo del trabajo fue constante desde mediados de la década del veinte hasta fines de la década del '30, atribuye este crecimiento al firme compromiso que mostraron los comunistas con la lucha social, a sus *sólidas certezas doctrinales*, al tipo de prácticas de sociabilidad que llevaron adelante y a una estructura partidaria eficaz. Luego sostiene que esta penetración progresiva consolidó una *identidad comunista*

obrera y contestataria, a raíz de ella se configuró una *personalidad de clase diferenciada*, que se reconocía a sí misma por su antagonismo con la clase dominante. Con estas hipótesis Camarero pretende matizar otras afirmaciones que han prevalecido en la comprensión de la política del período histórico aludido: la hipótesis que sostiene que no hay en la entreguerra partidos de clase y, por otro lado, la que alega que durante este período predominó -retomando sus palabras- *una cultura popular reformista que tuvo como epicentro una experiencia barrial interclasista*, construida a partir de la interacción de diversas identidades sociales, mucho más heterogéneas que la exclusivamente obrera.

A partir de lo expresado hasta aquí, podríamos considerar que el aporte de esta investigación no reside tanto en la perspectiva teórica seleccionada, que halla en parte su matriz en la historia social inglesa y, dentro de ella, en los marxistas británicos. Este aporte radica más bien en abordar un objeto estudio basado en la relación partido político/sindicatos/trabajadores mediante la elaboración de un relato histórico que da cabida a la descripción densa, a los acontecimientos. Camarero presenta a los militantes comunistas en plena acción política dentro las fábricas, las empresas, los sindicatos, haciendo huelgas revolucionarias, en las bibliotecas, los centros culturales, los clubes deportivos y las asociaciones cosmopolitas. Para ello ha trabajado sobre un vasto corpus documental que incluye, entre otros materiales, documentación interna del PC, prensa partidaria, y de células de empresa, revistas de diversa índole que circularon en bibliotecas, centros culturales y deportivos, correspondencia de los dirigentes locales con la Comintern, papeles de la Internacional Comunista que reposaban en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica. A través de esta operación analítica la máquina partidaria del PC deja de ser una estructura inmóvil, o un aparato que refleja sólo la dinámica de sus direcciones y las directivas de los órganos superiores. Esta máquina penetra en la geografía industrial de Capital Federal- Gran Buenos Aires (GBA), sobrepasa el ámbito laboral, se ramifica también en niveles capilares de la sociedad y entra en la vida cotidiana de los individuos. Podríamos decir también que esta forma de reconstrucción histórica, que da prioridad a la acción de los sujetos por sobre los condicionantes estructurales, proviene justamente de la vertiente historiográfica escogida por el autor. Pero existen en esta vertiente dos riesgos. Uno es el de presentar los antagonismos sociales y culturales como a priori. Otro es el de explicar la dinámica de un proceso social -aquí la del partido y una clase- poniendo el fiel de la balanza en las representaciones que los actores tienen de dicho proceso. Tales representaciones nacen de las experiencias concretas de los sujetos, y muestran cómo éstos perciben la realidad que crean, o cómo perciben las prácticas que ponen en marcha. Pero se sabe que los discursos que los sujetos crean sobre sus propias prácticas no son suficientes para explicar un fenómeno sociopolítico, porque los componentes sociales de esa realidad exceden las percepciones que de ella se tienen. En esta dirección, el tipo de descripción aludida vence los a priori conceptuales y deja entrever quizás sin querer, en algunos tramos del relato, que la sociabilidad del PC excedió el mundo obrero, o mostrar que las formas de inserción del partido en la sociedad, aunque se presentaron como clasistas, no fueron exclusivamente tributarias de dicho universo social. Permite mostrar además la heterogeneidad de la composición interna del mundo del trabajo.

El volumen está formado por una extensa introducción y cinco capítulos. En los tres primeros capítulos Camarero reconstruye la génesis de la proletarianización del comunismo en los años veinte y su desarrollo posterior, describe sucesivamente la acción del PC en las fábricas y las empresas, en los sindicatos, en las centrales obreras y la puesta en marcha de huelgas en diferentes ramas de la industria. En el primer capítulo presenta los cambios acaecidos en la estructura organizativa del partido: cómo nacen y evolucionan las células de empresa o taller, las mixtas, las de calle, las de bloqueo, los comités de lucha y los de barrio. Las células integraron un aparato partidario cada vez más centralizado, su autonomía fue limitada y estuvieron controladas por el Comité Local y los órganos superiores. No obstante las mismas facilitaron el trabajo en la clandestinidad. Luego el autor recompone minuciosamente la geografía industrial donde actuó el PC, las ramas y sitios de trabajo situados especialmente en Capital Federal y GBA, y en algunas ciudades del interior del país. Después analiza la diagramación y el contenido de la prensa central del partido y los pequeños

periódicos clandestinos distribuidos en las fábricas por las células, éstos fueron uno de los principales elementos a partir del cual el PC entró en el mundo del trabajo. Este material se convierte en un instrumento heurístico de vital importancia ya que sus notas (escritas por los obreros) definen el perfil del militante comunista, muestran una actitud de confrontación con los capitalistas y traducen una *identidad proletaria* construida y comprendida a partir de ese antagonismo de clases. En el segundo capítulo expone cómo fue madurando durante los años veinte la idea de constituir sindicatos únicos por rama de actividad y, desde 1929, el objetivo de armar sindicatos únicos clasistas y revolucionarios, en los cuales la lucha social estuviera entrelazada con la lucha política. Podemos obtener un muestrario de diversos casos de acción sindical en la industria metalúrgica, la construcción, la carne, los textiles, la industria del mueble y otras. Los sindicatos comunistas formaron el Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista (CUSC) desde donde denunciaron el reformismo y el colaboracionismo de las restantes corrientes. El autor concluye que la eficacia de la concreción de este objetivo se debió al tipo de compromiso militante de sus activistas, a la estructura celular y al escaso nivel de organización de las ramas industriales. Los enfrentamientos internos del PC interfirieron negativamente en la expansión de la acción gremial de sus dirigentes, originando la fragmentación de los gremios comunistas, e incidieron en las relaciones de fuerza que la corriente mantuvo con el resto de las que gravitaron en el atomizado movimiento obrero: el sindicalismo, el socialismo y el ya minado anarquismo.

A los datos más conocidos y reproducidos en la bibliografía sobre el movimiento obrero en Argentina se suman otros vinculados al desarrollo de las huelgas realizadas en el período en que predominó la estrategia de clase contra clase (1929-1935). Los dirigentes comunistas procuraron extender las huelgas hacia todos los oficios de una misma rama industrial, con este método buscaron no sólo mejorar los salarios y las condiciones laborales, sino también expandir y consolidar el sindicato. Las mismas cobraron especial significado porque dejaron profundas huellas en el movimiento de los trabajadores y en sus formas de acción. Se analizan aquí distintos conflictos: el de los petroleros, los obreros de la carne, la madera, el vestido, el mueble, etc. Con algunas interrupciones, durante este período, los militantes comunistas fueron víctimas de una represión feroz y sistemática por parte del Estado, que incluyó la cárcel, torturas y deportaciones. En 1935 cambió la estrategia de clase contra clase a la de Frente Popular, pero la expansión del PC en el mundo obrero continuó, se disolvió el CUSC y en 1936 los gremios comunistas ingresaron a la Confederación General del Trabajo. En este año, con antecedentes sindicales en la rama y luego de sobrellevar una huelga que desató severos enfrentamientos, dieron vida a una organización sindical que se convirtió en modelo a seguir: la Federación Obrera Nacional de la Construcción.

En los restantes capítulos la investigación recupera la creación de distintos espacios de sociabilidad del PC en el mundo del trabajo: bibliotecas obreras y clubes deportivos instalados en Capital Federal y GBA, así como en Berisso y Zárate. Aquí se reproduce el argumento central de la obra, si bien la acción cultural del PC se inscribió en lo hecho previamente por las corrientes contestatarias, las interpelaciones muestran una especificidad comunista frente a los emprendimientos de anarquistas y del Partido Socialista. En este sentido, las bibliotecas fueron *instrumentos para la consolidación de una conciencia proletaria revolucionaria*. Conforme a lo expresado por el autor, en estos espacios se desarrolló una *cultura obrera* antagónica a la burguesa y diferenciada de las identidades culturales más híbridas de los sectores populares. El PC le adjudicó al sistema educativo alternativo que se propuso montar un imperativo de clase. Es aquí cuando vemos entrar al comunismo en la cotidianeidad, modelando un estilo de vida, forjando un tipo de militante comprometido con una causa revolucionaria por oposición a la cultura reformista. Ese estilo de vida se compuso desde la infancia proletaria, a través de la Federación Infantil de Pioners, y con distintas formas de adoctrinamiento. Se describen las reglas para ser un *buen niño comunista*, los órganos de prensa infantil como *Compañerito*, cuyos objetivos eran “*luchar contra la explotación de los niños en las fábricas, contra las mentiras de las escuelas, contra el patriotismo que en ella se inculca, contra el pulpo religioso*”. Completa este cuadro de formación militante una densa red de clubes deportivos dedicados a la práctica de fútbol. Por último la

investigación explora cómo se armaron las secciones idiomáticas del PC, cuyos periódicos eran editados en el idioma del grupo étnico que la componía. Las más destacadas fueron las secciones instaladas en la comunidad de inmigrantes judíos de Europa Oriental, que habitaban Villa Crespo, Once y Villa Urquiza y las que reunieron a los obreros de origen italiano. Los comunistas fueron un componente central de la subcultura obrera judía y actuaron en la puesta en marcha de algunas escuelas obreras judías. Empezaron la creación de la Federación de Entidades Judías Laicas (ICUF).

Por lo expresado previamente es posible sugerir que el estudio efectuado por H. Camarero reactiva la discusión sobre la articulación entre política y sociedad en el período de entreguerras y, al mismo tiempo, permite avanzar en torno a algunas cuestiones no suficientemente abordadas del peronismo. El relevamiento empírico efectuado en la investigación no deja dudas del perfil obrero del PC, de la capacidad y eficacia de sus prácticas militantes en el sindicalismo industrial y, a raíz de ello, del rol cada vez más trascendente que esta agrupación tuvo en ese segmento productivo. Sin embargo, sería necesario quizás, a la luz de esta nueva información, repensar los entretelones de la convivencia de los grupos sociales que integraron este partido, de sus prácticas culturales y sus interpelaciones. Las identidades se construyen en distintos niveles del orden social y el político por oposición a otras, y aunque éstas forjan elementos excluyentes, son híbridas antes que rígidas. Por otra parte, conocemos ahora, a raíz de esta reconstrucción cuidadosa, cómo el PC conquistó a una fracción de la clase trabajadora, pero sabemos también que una porción significativa quedó sin conquistar. La fracción arisca se identificó con interpelaciones ideológicas que no tuvieron contenidos necesariamente clasistas o contestatarios y circularon en diversas instituciones, corporaciones, organizaciones políticas y espacios de sociabilidad como la escuela, la Iglesia, sindicatos no ligados al PC, el Partido Radical, el Partido Socialista, y las asociaciones étnicas o culturales. Las ideas esparcidas desde estos ámbitos, especialmente desde los partidos políticos aludidos, incidieron de alguna manera, por ejemplo, en las preferencias electorales de los obreros, quienes nunca se manifestaron masivamente por el PC, cuando esta agrupación decidió o pudo participar -debido a la proscripción- en las competencias electorales. Hay en la actualidad una cantidad substancial de investigaciones que, retomando hipótesis de estudios previos, intentan interpretar estos cruces ideológico-políticos.

Al mismo tiempo, la información que brinda el estudio realizado por H. Camarero permite efectuar algunas comparaciones sobre las características de las prácticas de militancia desplegadas por el comunismo y las fomentadas por el Partido Peronista (PP) en el ámbito sindical y en los espacios de sociabilidad. Y establecer cuánto los dirigentes de este último partido tomaron prestado del PC. Aunque se trata de distintas empresas, la del PC de carácter clasista, en ciertos tramos perseguida y lograda con menos recursos, y la del PP oficialista, estatal y hegemónica, ambas consideraron extremadamente importante la propaganda y el adoctrinamiento de distintas franjas etarias. Así una porción de niños proletarios comenzaron su militancia a fines de la década del '20 y en la del '30 con las instrucciones para ser un buen niño comunista o un joven pionero, leyendo *Compañerito*. Casi veintitrés años después muchos hijos de trabajadores de esas mismas industrias leyeron en sus casas o en las Unidades Básicas de su barrio la revista *Mundo Infantil y Tu Página de Pibe peronista*, que además de la clásica veneración a sus líderes, les enseñaba, entre otras cosas, a interpretar el justicialismo y ser verdaderos peronistas, una alternativa que se proponía a sí mismas como popular, y alejada de cualquier interpelación clasista. Quedan por explorar entonces los tránsitos y las convivencias.

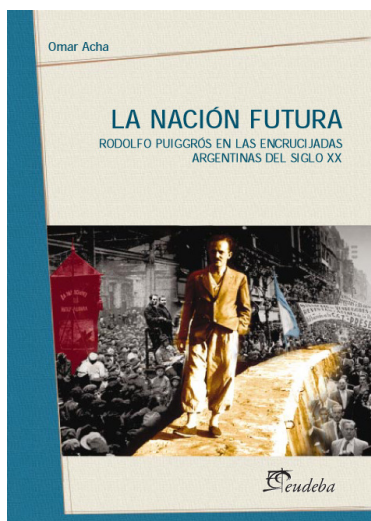
La investigación que reseñamos constituye sin lugar a dudas, por cada uno de los motivos que expusimos a lo largo de estas páginas, un aporte historiográfico de gran relevancia.

Palabras clave: Partido Comunista, Clase Obrera, Movimiento Obrero

Key words: Communist Party, Working Class, Labour Movement.

ACHA, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, 330 páginas.

Nicolás Quiroga
Universidad Nacional de Mar del Plata



I

En distintos lugares de *La nación futura...* está escrita la apuesta por devolverle a la práctica política su raíz agónica. Esto es, citando, la incertidumbre como momento capital de la política: el pasaje a la acción. Y con esa lámpara Acha se paseó entre los restos documentales de la vida de Rodolfo Puiggrós, para escribir una biografía sensible a los climas de encrucijada. En *La Nación futura...* está escrita a trazo firme buena parte de la historia argentina del siglo XX, en torno a ciertas ideas fuertes en Puiggrós –nación, revolución–, pero también con un paso narrativo que insiste en recordarnos las tensiones que los procesos históricos inflingieron sobre el pensamiento de Puiggrós y sobre su militancia. En ese sentido puede decirse que hay algo de dramático en la experiencia de un intelectual que poseyó, por momentos muy intensamente, la

fe científica en un futuro de redención de fase socialista y que, a través de ese mismo entendimiento, segó todas y cada una de las bifurcaciones que lo distanciaban del peronismo.

II

Hay un clivaje en Puiggrós que esta biografía considera pero a la vez desplaza. Ese momento está datado en 1957. Puiggrós resignó entonces su identidad partidaria. La consigna que cinceló previamente sus aseveraciones políticas (*armas, masas y teoría*) se modificó en un término: *armas masas teoría y líder*. El libro de Acha malogra ese corte que puede entenderse como una oposición entre identidades políticas, porque esa fórmula no hace sino detener los embates con los que Puiggrós ordenó una realidad cambiante: tenentismo, ideología argentina, estalinismo. Se leen mejor así las cosas: no como resultados, como tesoros de una identidad, sino como aquellos trazos que una vez arrancados a la acción vuelven a ella. Y aquí la cara “clásica” del modo biográfico da sus frutos: logra leer ese pasaje no como un rito de conversión sino como una marca de un conflicto intelectual que excede los nombres de la historia (peronismo, estalinismo, y sus versiones). *La nación futura...* puede ser leída como una reflexión sobre los viajes de Puiggrós, y no ya sobre su pensamiento, sobre su obra, con todo lo rajante y acabado que proponen esas fórmulas. El viaje iniciático a la URSS pero también el del exilio, el viaje a la disidencia, el viaje al peronismo y al peronismo revolucionario. Ya no varios Puiggrós, sino la trayectoria de un intelectual, como un registro que se quiere agónico pero no especulativo. (Quizás el mejor de esos viajes son las reescrituras puiggrosianas. Los cambios que reedición tras reedición se le imponen a la letra muerta de sus libros. No el palimpsesto que forman, sino el acto performativo de la *corrección*.)

III

Pero además de una *corrección*, lo que la mirada de Acha modifica en esa escena de la ruptura con el partido comunista es que está presente también un ejercicio constante de *traducción*. ¿La gramática puiggrósiana es su etapismo? ¿Es su estalinismo? La tradición de izquierda de alojar la nación en el futuro encuentra en ese debate su más pronunciado cono de sombra. Y se expresa bien, creo, en ese momento luminoso de Puiggrós y del libro de Acha, en donde se lee la disidencia, se formulan las preguntas más inspiradas (Puiggrós y Acha) sobre el comunismo frente al peronismo y frente al codovilismo. Pero también se trata de ese momento en el esta misma disidencia, que percibe la fidelidad de la clase a la que representa y la fidelidad del partido al que cuestiona, decide su propia fe. Si Puiggrós en 1957 se colocó por fuera del partido comunista, no abandonó sin embargo ciertos modos de interpretar los ritmos variados que la realidad argentina le imponía a sus prólogos, y esas matrices de traducción en su trato con el peronismo produjo necesidades, y esas necesidades, tareas. Siempre hubo un resto, siempre una falta... Como los poetas de Nicanor Parra, los intelectuales no bajaron del Olimpo, y en *La Nación futura*.. la trayectoria de un intelectual traza algunas marcas para comprender algunos senderos del peronismo revolucionario, o al menos algunas de sus hormas interpretativas. En el Puiggrós de Acha esa plantilla se parece a una larga contabilidad de excesos y faltas, aliviada por un irrenunciable compromiso militante.

IV

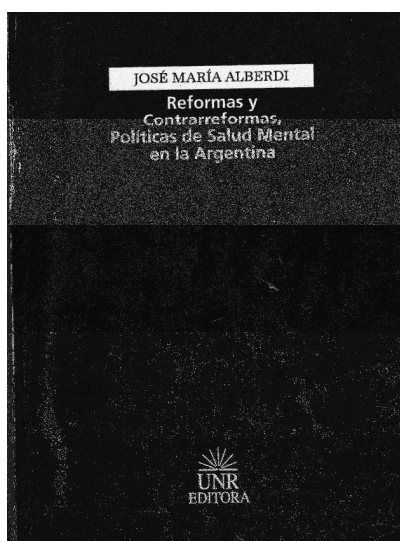
Lo que queda de esa matriz marxismo/peronismo o de los más recurrentes tópicos en Puiggrós -nación y revolución- es el debate de las expresiones que Acha ha puesto barradas en la distinción entre la gesta revolucionaria y la gesta plebeya. Es inquietante considerar la autonomía relativa de la que goza el epílogo del libro. Se discuten allí no sólo las formas en que fue vivido el peronismo por el héroe sino también algunos aspectos y lecturas del peronismo propiamente dicho. Hay un acercamiento al cuello de botella que modela la matriz revolucionaria de Puiggrós en el peronismo en tanto expresión reformista. La expresión peronista posee bases sociales con objetivos más modestos, dice Acha: mayor consumo, ascenso social, perón por siempre. De allí se podrá extraer prácticas de resistencia parciales pero en modo alguno una voluntad político independiente. Y este juicio presupone una dimensión diferente del orden contingente de lo político, del modo *ranciére* de la política: la dimensión radical no puede ser alcanzada por la multiplicación y condensación de demandas modestas (aunque habrá que decir en clave retrospectiva que esas demandas durante el primero peronismo no eran nada modestas). El argumento pone al autor de esta biografía más lejos del populismo que otros textos suyos y eso no sería importante si en ese gesto no pusiera en suspenso parte del modo de intelección que Acha ejerció sobre la trayectoria de Puiggrós, en la medida en que el límite impuesto al reformismo opera como un demarcador conceptual y por ende como una marca de fuego en el cuestionario del historiador. Sin embargo, esas apuestas del epílogo puede ser leídas como consustanciadas con algunas premisas vertidas en el prólogo: si el mejor hacer de la historiografía es proveer información para un debate posible, como el propio autor sostiene, entonces las preguntas del final hacen de este texto uno aún mejor. Con esos arracimados combates que Acha escribe en las páginas finales de *La nación futura*...se nos recuerda que los buenos relatos no nacen del supuesto que homologa objetividad a silencio, sino de aquellos que enfrentan a los documentos con buenas preguntas y con mejores conjeturas.

Palabras clave: Historia Argentina, Puiggrós, Intelectuales

Key words: History of Argentina, Puiggrós, Intellectuals

ALBERDI, José María, *Reformas y contra reformas, políticas de salud mental en la Argentina*, UNR Editora. 2003; 409 páginas.

Marisa Germain
Universidad Nacional de Rosario



En la excelente investigación realizada para su Tesis de Maestría por José María Alberdi y que publicó la Editora de la U.N.R. podemos apreciar lo que según Robert Castel es el: “Encuentro de una postura teórica y de una actitud militante. Como todo encuentro, incluso si es en parte coyuntural, no es jamás puramente accidental. [En este trabajo] se trataría de percibir las relaciones complejas pero nunca inocentes, nunca unilaterales, que se anudan en una coyuntura histórica particular entre las tentativas por comprender lo social y las tentaciones por transformarlo”.¹

Reconocemos en esta indagación una ubicación ectópica para dar cuenta de una implicación, la de un trabajador de la salud mental --- distanciamiento de un trabajador que requiere para procesar su implicación, pensar las condiciones de su propia práctica ---- profundo valor contenido en ese gesto que no teme examinar la propia colocación a través de la desnaturalización que opera una historia cuando no es el ‘peso de lo muerto sobre lo vivo’, sino un modo de la contramemoria.

Para el autor, hacer esta genealogía es también aceptar recoger las consecuencias de la propia colocación estratégica ya que los trabajadores sociales, recién llegados a las instituciones de salud mental acuden a estrategias heréticas para interrogar, para problematizar un terreno en que otras profesiones tienen una presencia fundacional.

Este trabajo fue pensado y realizado en el contexto de la ola de reformas neoliberales /neoconservadoras en América Latina durante los años ‘90: tercerización, racionalización, autofinanciamiento, desregulación, privatizaciones. En el campo de la Salud mental, se constata el retiro de un Estado que no financia la tutela pero no cede el control disciplinante de la pobreza. Pero además esta investigación saca provecho del hecho de haber sido realizada en Brasil, en el foco del movimiento que puja por una nueva ley de Salud Mental para ese país, en Río de Janeiro y se enriqueció con aportes directos de Eduardo Vasconcelos y Paulo Amarantes. Entramada al calor del movimiento antimanicomial brasileño De allí que el punto de llegada del análisis se ubique en “El estado pavoroso de la locura en la Argentina”, diagnóstico de la situación en que se encuentra la Salud Mental en nuestro país hacia mitad de los ‘90.

En ese contexto la noción de reforma, vuelve a ser pensada en dos niveles:

¹ R. Castel, “De la integración social al estallido de lo social: emergencia, apogeo y retirada del control social” en *El espacio institucional 2*; Lugar Ed.; Bs.As., 1991 [1988], p.159.

1º) un primer nivel que retoma la tradición de análisis de las políticas de salud de esta región, generada por Sonia Fleuri, Susana Bellmartino, o Paulo Amarante² y que busca dar cuenta de una lectura dinámica los procesos. Para ello se impone 3 condiciones:

- leer el proceso en términos de condiciones de desarrollo de las políticas;
- considerar la dinámica unidad-fragmentación de los modelos relevados;
- y aceptar que esas políticas que se rastrean articulan un número infinito de elementos: códigos teóricos, tecnologías de intervención, dispositivos institucionales, cuerpos profesionales, etc.

2º) Otro nivel que se descompone en tres planos:

I.- el de la reforma y su contexto

En que se abordan el mandato que instala la agenda de un gobierno; la iniciativa de grupos relativamente autónomos, immanentes al campo y la crisis que implica el desfundamiento de un viejo orden. Estos niveles del contexto funcionan casi como tipos ideales que más bien permiten pensar dominancias o polivalencias en situaciones históricas concretas.

II.- El de la reforma y su carácter procesual

En que el autor busca desmontar la figura de la reforma como pasaje de un punto conocido a otro completamente prefigurado (incluida la crítica a la concepción de transición como etapa hacia la modernización). En tanto que propone por el contrario verla: a) como efecto interactivo, resultado no anticipable del nexo entre los actores intervinientes y las condiciones; y b) como juego entre lo estructural y lo coyuntural.

III.- El de la reforma y la visión de los agentes

Que implica considerar el juego de estrategias de los actores intervinientes en términos de Poder Simbólico (poder de hacer existir lo que es reconocido/desconocido como imposición) quiénes pueden hacer ver las cosas de determinado modo y modificar así la correlación de fuerzas existentes en un momento dado.

En los primeros tres capítulos, que son en realidad presentaciones preparatorias, se recoge en primer lugar, el estado de la cuestión de los estudios sobre las reformas psiquiátricas en diversos lugares del mundo, relevando las herramientas heurísticas a través de las cuales esos procesos han sido estudiados; en segundo lugar, el autor explica su propia posición teórico conceptual a través de la exposición metodológica de su análisis; y en tercer lugar, encontramos una recapitulación del proceso de constitución del orden psiquiátrico en Argentina a través de los análisis realizados hasta la década del '50 sobre la cuestión.

Los aportes más originales del trabajo podemos hallarlos en los últimos tres capítulos. En el capítulo cuarto, se historiza la emergencia de las políticas de 'salud mental' en el marco de una reformulación general del campo de la salud en el contexto del sanitarismo recorriendo el período que va del desarrollismo a la última dictadura militar. En el capítulo quinto se retoma el período de la transición democrática, los actores que impulsan nuevas reformas, sus modalidades, casos singulares como el de la reforma rionegrina, así como los procesos de articulación a la atención primaria en salud. En el último capítulo se releva el impacto de las políticas neoliberales en las propuestas de desmanicomialización.

² P. Amarante et al., *Psiquiatría social y reforma psiquiátrica*, Río de Janeiro, Fiocruz, 1994. P. Amarante (org.), *Loucos pela vida*, Río de Janeiro, Panorama, ENSP, 1995. S. Bellmartino, *Políticas de salud en la Argentina-Perspectiva histórica*, Rosario, CESS, 1991. S. Bellmartino, *El sector salud en Argentina: actores, conflictos de intereses y modelos organizativos, 1960 – 1985*, Bs. As., OPS, 1994. S. Fleury Teixeira, *Estado sem cidadãos. Seguridade social em América Latina*; Río de Janeiro, Fiocruz, 1994. S. Fleury Teixeira, *Reforma sanitaria em busca de uma teoria*; São Paulo, Cortez, 1989.

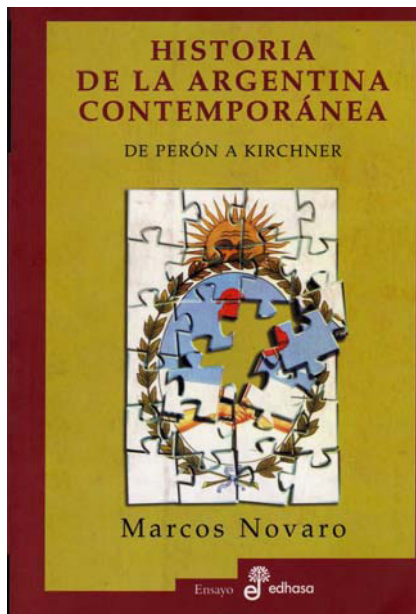
Finalmente según plantea José Alberdi en las conclusiones su pretensión fue pensar las pasadas reformas en función de idear otras formas de hacer política de reformas; esa posibilidad está según nos parece muy directamente articulada a la preocupación en torno a generar no sólo una ciudadanía especial (para una minoría?) sino por crear (no recrear, que es señalado como un mal camino) ciudadanía en términos no universalistas, fuera de esa pretensión abarcativa aplastante en que se ahoga todavía hoy nuestra alternativa de salida a las aporías modernizadoras /normalizadoras.

Palabras clave: Reformas - Salud mental - desmanicomialización

Key words: Reforms - Mental Health - demanicomialization

NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 326 pp.

Sofía Baravalle
Universidad Nacional de Rosario



En los últimos años ha ganado urgencia la pregunta por el impacto social de las tareas del historiador. La relación entre el estudio del pasado y la comprensión del presente ha dejado de ser un lugar común repetido hasta el cansancio para constituirse en un derecho adquirido de la práctica historiográfica que podemos sintetizar en el siguiente interrogante ¿es posible recuperar para los miembros del campo historiográfico la mediación entre el pasado y el presente sin sacrificar los matices que la disciplina histórica ha sabido ganarse con el pasar de los años?

En el lugar que esta duda supo constituir debemos inscribir la historia de la Argentina contemporánea, con la que el sociólogo Marcos Novaro intenta contestar afirmativamente a la pregunta recientemente esbozada.

Aún un conocedor superficial de los itinerarios intelectuales del autor no debería sorprenderse por la producción de la obra que nos ocupa, puesto que no es la primera vez que Novaro pretende brindar una visión de conjunto del proceso histórico argentino. En efecto, dicha obra puede ser pensada como corolario de una serie de estudios sobre la sociedad actual, sus problemas políticos y económico-sociales, entre los que se encuentran *La dictadura militar 1979-1983* y *Política y poder en el gobierno de Menem* en coautoría con Vicente Palermo.

Destinado a un público amplio dada la manera en que ha sido escrita, tanto por su lectura sencilla como por la escasez de citas bibliográficas esta *Historia de la Argentina Contemporánea* se presenta, desde un primer momento, como un intento de reconstruir el pasado reciente argentino con vistas a recuperar las respuestas más adecuadas a los interrogantes que plantea el presente. Teniendo en cuenta este principio, que toda relación con el ayer nace de una hermenéutica signada por el tiempo actual, Novaro distingue y contrapone a la importancia de la exploración de la historia remota para explicar el presente, la posibilidad que en el mismo sentido abre la reconstrucción de la historia reciente, a la que identifica con el tiempo presente en que vive el mismo historiador. En el marco de esta perspectiva de análisis, la historia se convierte en un instrumento sumamente fértil al momento de reflexionar sobre nuestra propia realidad.

Ahora bien, agrega Novaro, “de lo que trata el estudio de la historia y su enseñanza, no es de construir una verdad única, definitiva y sellada contra toda opinión particular, sino de aprender a la vez de las memorias propias y ajenas, poniéndolas en comunicación y en debate entre sí de manera que ella misma sea una escuela de convivencia y mutua comprensión” (p. 15).

Esta concepción de la historia que pone el acento en la existencia de una pluralidad de imágenes sobre el pasado de una sociedad frente a visiones únicas y monolíticas, no implica

abrazar el argumento relativista que sostiene que hay tantas explicaciones históricas como grupos de opinión y de interés, siendo todas ellas igualmente válidas. Por el contrario, supone reivindicar a la historia como una disciplina capaz de ofrecer, en el marco de la pluralidad, un conocimiento riguroso y científico.

Con ello, Novaro toma distancia de aquellas obras que no logran escapar a las sobredeterminaciones que sacrifican la complejidad y riqueza de matices del proceso histórico en nombre de una explicación monocausal. Por lo tanto, si no se trata de buscar una causa única del destino nacional, el problema central reside en diseñar los senderos que encausen el relato con vistas a dotarlo de significación. Con ese norte, nuestro autor construye su lugar de indagación desde la problemática de la Argentina actual traducida en inquietudes por la gobernabilidad, el consenso, el conflicto entre los diferentes actores... Estas inquietudes que pueden ser delineadas luego de una lectura minuciosa de la totalidad de la obra (ya que no se encuentran definidas explícitamente en ningún momento) no operan como moldes o corsets en donde asfixiar la empiria para lograr el cierre de un modelo, sino mas bien como ventanas que abren la posibilidad de repensar un mundo siempre heterogéneo e infinito.

Desde este punto de partida, Novaro establece un diálogo con el pasado, con la economía, con el Estado, con la sociedad. Deteniéndose en esos distintos aspectos de la realidad histórica, pero sobre todo en los nexos que los interrelacionan en una trama común, va reconstruyendo una historia que transita desde la crisis económica de 1929 hasta el derrumbe del 2001 y la posterior y precaria recuperación.

Ahora bien, al momento de rastrear la genealogía de los rasgos sociales, económicos e institucionales que hoy nos identifican no todos los acontecimientos y procesos experimentados en las últimas décadas detentan la misma capacidad explicativa. Un hecho al que califica de descollante se destaca entre los demás: la dictadura militar que gobernó en nuestro país entre 1976 y 1983. Su tesis central presenta al denominado Proceso de Reorganización Nacional como “*un punto de quiebre en la historia del país*” no solo por sus legados recientes (resulta imposible comprender los avatares de la democracia actual sin tener en cuenta ese momento fundamental) sino también por su rol de bisagra en el tiempo, desenlace de un largo ciclo de inestabilidad política, declive económico y conflictividad social. La propuesta de Novaro pretende explicar como en una sociedad caracterizada por un nivel de desarrollo social y cultural relativamente alto fue posible que se impusiera la barbarie de los años de plomo. Con vistas a la realización de tal fin, no busca causas en una perspectiva determinista sino orígenes en el sentido que Hannah Arendt¹ atribuía a este término, es decir, elementos que devienen constitutivos de un fenómeno histórico sólo después de haberse condensado y cristalizado en él.

Si en una primera imagen la cronología política prima en la organización de los distintos capítulos del libro, pronto advertimos cuan engañoso puede ser conformarnos con tal apreciación. En efecto, si bien los mismos se encuentran estructurados a partir de la narración del proceso político, de sus vicisitudes acontecimentales y circunstanciales, ese proceso es complejizado con la permanente referencia al análisis del funcionamiento del sistema político institucional, del rol del estado en la sociedad y de sus diversos actores sociales y corporativos. Las preguntas a partir de las cuales Novaro indaga nuestro pasado reciente generan entonces otros órdenes, que atraviesan los diferentes capítulos y justifican incluso ciertos matices en la periodización al punto tal de que podemos hablar de dos dimensiones temporales diferentes pero articuladas. En primer lugar, la de un largo plazo que el autor identifica con el período comprendido entre 1929 y 1969 en el cual rastrea la gestación de una serie de factores estructurales determinantes para comprender el curso siguiente de la Historia Argentina. El enfoque propuesto es solidario en este punto de una serie de trabajos (entre los que debemos considerar cruciales los de Juan Carlos Portantiero y Juan Carlos Torre²) que cuestionan la idea de un Estado central y unitario, proponiendo partir de la concepción de este último como un

¹ H. Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Ed. Alianza, 2006.

² J.C. Torre, *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006 y J. C. Portantiero, “La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular”, en *Controversia. Para el análisis de la Realidad Argentina*, No. 1, septiembre de 1979.

espacio de conflicto entre diferentes actores que pugnan por imponer sus intereses. Las relaciones entre estos últimos (a los que analiza desde distintas perspectivas, acentuando según el caso su naturaleza política o corporativa), sus acciones y los procesos en que estuvieron inmersos se convierten en su principal objeto de análisis.

De este modo el capítulo I el libro da cuenta de las dificultades para encontrar un modelo de desarrollo capitalista viable luego de la crisis del modelo agroexportador, del deterioro del sistema democrático-liberal para construir consensos y del consiguiente y progresivo debilitamiento de la capacidad estatal para ejercer autoridad, disciplinando a los actores y administrando satisfactoriamente los conflictos. En los años 70 Novaro ubica el momento de exacerbación de esos problemas estructurales que desemboca en la crisis y colonización del Estado por diversos grupos sociales y en el espiral de violencia política a partir de su uso faccioso (tanto por grupos paramilitares de extrema derecha como por las organizaciones políticas de corte revolucionario) durante la agonía del gobierno peronista.

En segundo lugar, y luego de identificar estas cuestiones estructurales, el autor construye su visión del pasado argentino priorizando el análisis de un tiempo corto. Luego de dar cuenta del fracaso de la experiencia democrática peronista al momento de proporcionar una solución definitiva y satisfactoria a la crisis del Estado anteriormente esbozada (capítulo II) dedica los siguientes capítulos a analizar el devenir (capítulo III), el desempeño (capítulo IV) y las causas (capítulo V) que provocaron la caída de la junta militar en este punto Novaro evita definir al Proceso utilizando sólo el criterio de la violencia y sus resultados. La meticulosa investigación realizada por el autor logra integrar la narrativa del horror en la compleja trama política, económica y social de aquellos años, permitiéndonos pensar dicha dictadura en perspectiva, atendiendo tanto a sus raíces en el pasado como a sus elementos de continuidad en el presente. Esta continuidad no se revela únicamente en el rumbo de la política económica, sino, antes bien, en la manera en que la experiencia democrática argentina ha quedado marcada por los recuerdos del terror.

En este marco, al tiempo que se destaca en espíritu contrarrevolucionario que adopta el golpe militar al entablar una lucha purificadora contra “el demonio” a través del disciplinamiento por el terror, se examina pormenorizadamente el funcionamiento institucional del régimen militar y su escasa capacidad para lograr el fortalecimiento y recomposición de la autoridad del Estado. Frente a aquellas perspectivas que piensan al gobierno militar como una entidad monolítica, el planteo de Novaro intenta reconstruir las tensiones que atraviesan a la junta militar a la que describe como un monstruo de varias cabezas *“sin articulaciones definidas en materia de políticas públicas y propenso tanto a actuar sin control como a quedar inmovilizado por múltiples bloqueos internos”* (p.69).

Especial mención requiere aquí el problema del consenso, que es abordado por el autor con peculiar maestría, evitando caer en el lugar común de la culpa colectiva, sin por ello reivindicar “la teoría de los dos demonios”. En este sentido, argumenta que el retorno de la democracia no fue el resultado de una oposición civil activa sino que el poder militar cae por sí solo en el marco de un clima de creciente aislamiento internacional y crisis (tanto económica como institucional) que se exagera con la vergonzosa derrota en Malvinas.

En los capítulos siguientes Novaro apunta a reconstruir (por momentos muy minuciosamente) los avatares de la democracia en nuestro país en un arco temporal que se inicia con la llegada de Alfonsín a la presidencia y culmina con el gobierno de Kirchner, siendo especial hincapié en tres terrenos que considera significativos: los dilemas y desafíos de la construcción institucional, los déficits recurrentes de la gestión de gobierno y los avances y retrocesos en la formación de una cultura política democrática. Apuntando a indagar las continuidades y rupturas presentes en los procesos políticos y especialmente destacando sus articulaciones con las demás dimensiones de la realidad, considera hitos fundamentales del período a los procesos electorales, las reiteradas crisis de gobierno y las reformas institucionales.

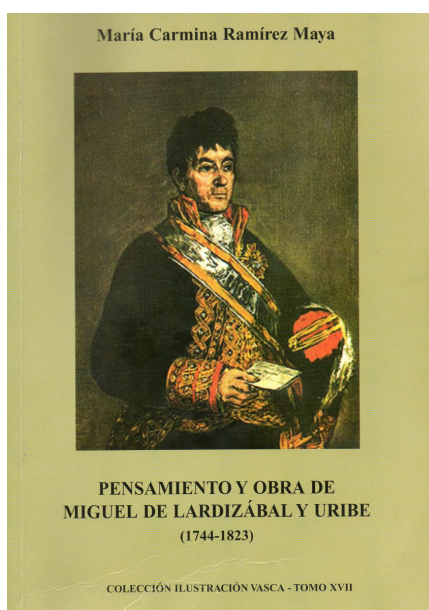
Es la misma trama de la escritura (y del proceso histórico narrado) lo que vuelve natural el pesimismo con el que Novaro plantea sus dudas finales a propósito de nuestra realidad contemporánea. Lejos de una conclusión complaciente o expectante sobre las dos décadas de funcionamiento del sistema democrático en nuestro país, el argumento final que funciona como

cierre del libro, ostenta una mirada particularmente sombría de su desenvolvimiento institucional desde su restauración, al dar cuenta de la persistencia de ciertos rasgos de nuestra cultura política facciosa que impiden o, al menos, dificultan el desarrollo de una sociedad democrática en el seno de la cual sea posible el disenso. Con este diagnóstico, Marcos Novaro, termina por introducirse en un horizonte vasto, espinoso y, ante todo, polémico: aquel que hace al oficio del historiador abocado al estudio del pasado reciente, que convoca tanto al compromiso con una labor “científica” y “objetiva” cuanto al rol del ciudadano cívico comprometido.

Palabras clave: Historia Argentina, gobernabilidad, consenso.

Key words: Argentinian History, governance, consensus.

RAMÍREZ MAYA, María Carmina; *Pensamiento y obra de Miguel de Lardizábal y Uribe. (1744-1823)*, Donostia- San Sebastián, Argitarapena /Edición: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte, 2006, 317 p., Colección Ilustración Vasca, Tomo XVII.



Clementina Battcock

Universidad Nacional Autónoma de México-
Escuela Nacional de Historia y Antropología.

Este libro es el resultado de la tesis doctoral de María Carmina Ramírez Maya, investigación que fue presentada en Madrid y que posteriormente fue publicada conjuntamente por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos de País y por el Ayuntamiento de Segura en el 2006. La fecha de su publicación responde a que precisamente ese año se realizaron los festejos por el 750 aniversario de la Villa de Segura y como parte de ellos se publicó esta tesis ya que la misma, entre otras cosas, proporciona una historia de esta villa en la Guipúzcoa de la primera mitad del Siglo de las Luces a partir de la llegada de la familia Lardizábal a Nueva España en la

persona del nuevo obispo de Puebla, don Juan Antonio de Lardizábal.

El estudio de Ramírez Maya propone, como el mismo título lo indica, analizar el pensamiento y la obra política de Miguel de Lardizábal y Uribe. Personaje que fue un fiel representante de la familia vasca de los Lardizábal de Segura pero nacido en Nueva España. Es importante señalar que la autora no sólo realiza un estudio de determinados individuos sino además de los vínculos que tuvieron a lo largo de su vida y para lograrlo su investigación está sustentada en un trabajo realizado por 24 archivos documentales de México, España y Estados Unidos. Lo anterior le permiten clarificar los puntos oscuros acerca de la vida política y los desempeños de Miguel así como también de su hermano mayor, Manuel de Lardizábal.

Por lo tanto, estamos ante un estudio de historia social en el que se muestra a los individuos dentro de un contexto más amplio, no sólo familiar sino social. Por esta razón, la autora, a lo largo de este trabajo examina el lenguaje utilizado en los textos de Miguel de Lardizábal y Uribe ya que interesa detectar en sus obras el funcionamiento de su significación dentro de un contexto determinado. La relevancia de este actor social y político responde a que tanto Miguel como su hermano Manuel intentaron conservar el orden del régimen monárquico con el cual se identificaban plenamente. En este sentido el trabajo pretende romper con los viejos esquemas propuestos por la historiografía tradicional en pensar de manera monolítica el pensamiento político novohispano.

La obra esta organizada en dos secciones y cada una de estas en tres apartados. En la primera sección titulada: *Orígenes y Genealogía*, se aborda de manera exhaustiva el traslado de la familia Lardizábal de la Provincia de Guipúzcoa en el país Vasco hacia América, particularmente su instalación en la Nueva España, cómo llegaron a la ciudad de Puebla de los Ángeles y cómo los parientes del obispo se relacionaron con las elites criollas. Este primer apartado del estudio es enriquecedor ya que la autora presenta un cuadro sobre el grupo de los

parientes que acompañaron al obispo en su instalación en la Diócesis de Puebla. Así, los datos proporcionados nos brindan un panorama completo sobre quiénes eran estos acompañantes-familiares y sus características como por ejemplo, sexo, edad, lugar de origen. A la vez, también se rastrea cómo la familia Lardizábal se insertó en la zona de Tlaxcala y cómo se constituyen una serie de entramados sociales, políticos y económicos y el surgimiento de una nueva familia criolla, los Lardizábal Uribe y Sandoval.

En el segundo apartado observamos la formación de Miguel y su hermano en el ámbito poblano específicamente en el Seminario Conciliar Palafoxiano, sus compañeros de letras y posteriormente su ingreso a la Universidad de Valladolid en España.

En el tercer apartado la autora nos propone ingresar de lleno en la vida y en la práctica política de Miguel. Así, su primera experiencia en la gestión pública como Oficial Mayor de la Secretaría de Estado, teniendo a su cargo la corte de París en plena Revolución francesa. Es interesante como en este momento de su vida establece vínculos con Thomas Jefferson, con el ministro sucesor de Benjamín Franklin y de John Adams en la corte de Luis XVI para negociar tratados de libre comercio con los Estados europeos y particularmente con Francia. A través de la correspondencia entre Miguel y estos diversos personajes de la política, la autora nos invita a comprender los lazos que Miguel estableció, los cuales en las primeras décadas del siglo XIX le sirvieron para acceder a nuevos cargos políticos. De esta forma, el texto describe a Miguel desde diferentes perspectivas ya que actúa como corresponsal epistolar de Gaspar Melchor de Jovellanos y de Thomas Jefferson y a la vez como interlocutor de personas que le escribían e informaban los diferentes sucesos desde Nueva España, desde el Virreinato del Río de la Plata y de otras ciudades y provincias americanas a principios del siglo XIX.

En suma, y de esta forma, en esta primera sección podemos observar el movimiento de una familia vasca hacia América, cómo se insertaron en la Nueva España, en una región particular como es la de Tlaxcala, la formación de Miguel y su hermano en el Seminario Palafoxiano y en la Universidad de Valladolid, es decir, vemos los contextos familiares, políticos y educativos en que se formaron Miguel y Manuel. Este orden temático ayuda al lector a entrar con agudeza, a comprender no sólo el desempeño político de este personaje sino el conflictivo contexto en que está inmerso.

En la segunda sección, titulada *El pensamiento de Miguel de Lardizábal y Uribe*, la autora se centra en dos aspectos centrales en el *Manifiesto que presenta a la nación el Consejero de Estado D. Miguel de Lardizábal y Uribe, como miembro del Supremo Consejo de Regencia* y en la profunda renovación que supuso el paso de Miguel como máximo responsable del Real Seminario Patriótico de Vergara. Nuevamente la autora ordena esta sección en tres apartados: el primero de ellos el ámbito intelectual en el Real Seminario Patriótico de Vergara y la actuación de Miguel como director del Seminario. En el segundo apartado analiza el pensamiento social de Miguel a través de su obra, *Apología por los Agótes de Navarra, y los Chuecas de Mallorca, con una breve digresión a los Vaqueros de Asturias*, publicada en 1786 e impresa en Madrid por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. Esta obra fue escrita por Miguel de Lardizábal para informar sobre la situación por la que atravesaban tres grupos minoritarios: los agotes, Chuecas y vaqueros de Asturias. Así, en este texto se analiza la preocupación de Miguel en torno al bienestar común y la búsqueda de la felicidad, ideas compartidas por otros de sus contemporáneos ilustrados. Sin embargo, tal como lo indica la autora Miguel no comulgaba con las nuevas ideas de república y democracia que se empezaron a generar desde finales del siglo XVIII. De esta forma, se plantea que todas sus ideas ilustradas, a diferencia de las ideas ilustradas francesas, están vinculadas con la religión y con la creencia en el sistema monárquico.

En el tercer apartado Ramírez Maya se centra en estudiar el pensamiento político de Miguel a través de su obra *Manifiesto que presenta a la nación el Consejero de Estado, D. Miguel de Lardizábal y Uribe. Uno de los cinco que compusieron el Supremo Consejo de Regencia de España e Indias, sobre su conducta política en la noche del 14 de septiembre de 1810*. Este discurso fue publicado en Alicante por Nicolás Carratalá Menor y hermanos en 1811 y claramente se evidencia su postura monárquica y su opinión sobre las nuevas ideas republicanas. En este apartado la autora indica cómo a partir del análisis de este documento se

puede observar la defensa de su postura política frente a la de soberanía nacional que defendían las Cortes de Cádiz.

De esta forma, este libro nos muestra cómo se inscribe Miguel de Lardizábal en un nuevo orden con el que se inician cuestionamientos en la forma de gobierno. La postura de Miguel, como de otros, es intentar fundamentar y convencer de seguir y dar una continuidad al sistema monárquico. Por ello la autora enfatiza en revisar tanto la historiografía ibérica como la americana ya que han abordado a estos personajes de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX como actores sociales aislados de las realidades que se vivieron en ambos lados del océano Atlántico, es decir que han sido comprendidos desde un solo punto de vista como americanos o como peninsulares. Por lo tanto, se propone este libro revalorizar los textos de los políticos americanos, ya que en ellos se dibuja el conflicto que existió entre los hombres hispanoamericanos del siglo XIX. Así, la historia de los momentos de autoafirmación de Miguel de Lardizábal sirve para comprender cómo se fueron conformando y consolidando las tendencias políticas de las naciones americanas.

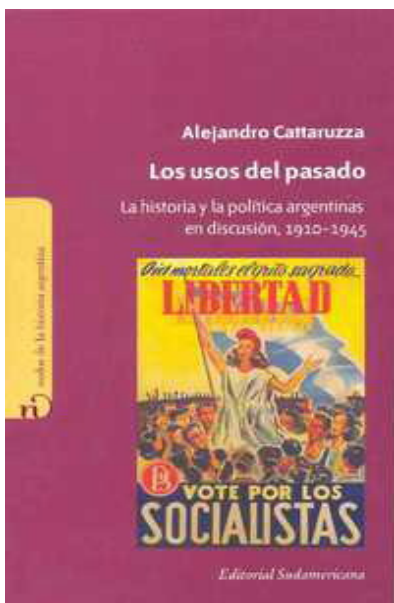
Por último, consideramos que este tipo de abordaje nos permite evidenciar cómo dentro de un mundo tan extenso y vasto como lo era el mundo ibérico de principios del siglo XIX se pudieron gestar diversas ideologías y Miguel de Lardizábal es un ejemplo de esto, ya que era un hombre comprometido con su tiempo y con sus creencias y que como tal formó parte de una generación, que, como lo indica la autora, ha sido poco estudiada y que antecede a los ideales liberales del siglo XIX.

Palabras clave: redes de poder, elites, ilustración

Key words: Nets of power, elites, illustration

CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Bs. As. 2007. Colección. Nudos de la historia argentina.

Antonio F. Bozzo
Universidad Nacional de Rosario



El autor, a través del título de su libro, *Los usos del pasado*, nos propone que el pasado que cotidianamente se “usa” para homologar a la historia, y viceversa, no sea sencillamente lo que pasó. La idea utilitaria del pasado remite a cierta funcionalidad o intención; orientar o ajustar con un fin. Y esto tiene una larga tradición en el pensamiento occidental. La filosofía de la historia o la teoría política, son algunos ejemplos. Sin embargo, lejos estamos en este libro de estas concepciones, más bien, tal como lo señala su subtítulo, *La historia y la política argentinas en discusión (1910-1945)*, la investigación tiende a dar cuenta de ¿cómo fue resuelta esa relación entre la historia y la política en la Argentina entre 1910-1945? y ¿cuáles fueron los resultados visibles? De esto no se desprende una historia política, aunque los acontecimientos y los problemas que aparecen aquí sólo son comprensibles de allí. Más bien nos acerca a cierta hermenéutica, que tiende a rastrear y reflexionar sobre la construcción de sentidos, que guían la comprensión y las acciones

de los miembros de una sociedad.

¿Qué tipo de evidencias dan cuenta de esto? Si apelamos a una rápida mirada, como es el caso del índice, en el mismo encontramos temas que remiten directa o indirectamente a diferentes hitos y/o grupos sociales que contribuyeron a la formación de la liturgia patriótica, y por lo tanto, del sentido común histórico de la sociedad argentina: el Himno Nacional, la Revolución de Mayo, el 12 de Octubre, el gaucho, el folklore, el revisionismo históricos o los historiadores profesionales. Esta selección, que podemos identificar con las efemérides del Estado Nacional o con grupos de intelectuales y/o académicos que participaron en la conformación de una conciencia nacional, tiene para el autor una serie de claves.

Una de ellas, trata de reconstruir los mecanismos que hicieron que determinados hitos nacionales adquirieran proyección a lo largo de la historia argentina, y de los esfuerzos que se realizaron “...por construir imágenes del pasado y difundirlas, de las resistencias que se les opusieron, de las polémicas que se destacaron en torno a estas cuestiones...” (pág. 28).

M. Duverger en un clásico libro de metodología en Ciencias Sociales, en el que aludía a los análisis cualitativos a través de la Lingüística y la Informática, nos hablaba de programas que permitían extraer en base a un software los temas o ideología dominantes en un texto, apelando con esto a una supuesta objetividad. Si sometiéramos este libro a tan moderna metodología, estamos seguros, que los resultados que arrojaría el supuesto programa, sería, que éste aborda temas relacionados con la nación, el nacionalismo: la historia del nacionalismo, el pasado de la patria, o conclusiones parecidas, los cuales no serían, para nosotros, los más distintivos. No, porque no estén esos temas presente, sino, que la intención que se entrevé en el análisis apunta a desentrañar el valor y la función que tiene el pasado de una sociedad en su presente. Y éste es un tema que trasciende y al mismo tiempo fundamenta, entre otros, la existencia del nacionalismo en el período analizado. “Sólo

merecen vivir los pasados capaces de tener futuro”¹, esto que alguna vez escribió A. Castellán, aunque quitando el dramatismo, podría aplicarse aquí.

Esto último, se relaciona para nosotros con otra de las claves interpretativas: el uso de las representaciones del pasado tiene características específicas, en el que los debates entre diferentes imágenes del pasado encierra una doble significación: “un objeto declamado, y ciertamente auténtico, constituido por las imágenes del pasado, y otro implícito, tan auténtico como el anterior, que se define en el presente y está asociado a los conflictos políticos-sociales del momento...” (pág. 19)

Por esto los binomios, política e historia, nación y pasado que aluden a temas sobre los orígenes, están comprendidos en una dimensión cultural: la conmemoración de las efemérides, la raza nacional, el folklore, etc. Desde esta perspectiva, el autor recorre los itinerarios que hacen a la formación de tópicos temáticos que la sociedad presente establece con su pasado, dando cuenta de la tensión y la disputa por la invención de tradiciones interpretativas, aunque no siempre nacionales, pero interpeladas por ellas para el período en cuestión. He aquí uno de los aspectos más interesantes de la investigación.

Sin embargo, esta investigación cultural del pasado proviene de una lectura historiográfica del período. Esto aclara la presencia de otros temas que están ligados a este aspecto del análisis: el revisionismo histórico y de los historiadores profesionales. En este sentido, es que hallamos en el autor cierta mirada particular con respecto a cuál debe ser el objeto de estudio de una Historia de la Historiografía, cuestión que ha abordado explícitamente en otros trabajos y que hoy encuentra en este libro su concreción².

La relación entre Historiografía e Historia cultural mediada por una perspectiva social, está fundada en las fuentes que deben ser objeto de estudio, los grupos sociales que las manipulan y el tipo de investigación que esto requiere. ¿Qué implica lo dicho? El modo de concebir la historiografía, no como una actividad secundaria a la de historiador, sino que, más allá de su etimología, como una tarea que comprenda a la investigación histórica sobre la condiciones de producción y circulación de bienes simbólicos en una sociedad. Así, este estudio no sólo se refiere a los ámbitos de producción académica sino también a toda práctica social en la que el pasado sea mediador de significado con el presente de una sociedad. Las herencias teóricas para entender esta afirmación pueden ser R. Chartier, R. Darnton, B. Bazco, C. Charle, E. Thompson, E. Hobsbawn, así como M. Bloch o LeGoff, entre otros.

A lo largo del libro, encontramos un conjunto de actores sociales (escritores, militantes, historiadores, músicos, guionistas, funcionarios, periodistas) que interactúan a través de diferentes bienes materiales y/o simbólicos con el objeto de disputar, de atribuirle sentido a temas que refieren al pasado y que fueron decisivos para dirimir las posiciones presentes.

Así, en el capítulo inicial, que es la introducción a la problemática del libro, el autor nos presenta un hecho que revela su estilo: la modificación de la letra del Himno Nacional basada en una iniciativa presidencial durante el gobierno M. T. de Alvear, que para tal efecto convocó una comisión de eruditos y que fue interpretada por primera vez el, 25 de Mayo de 1927 en el Teatro Colón. Hecho que se torna sintomático, a través de su resonancia en la prensa, entre intelectuales, agrupaciones políticas y profesionales y que tuvo como corolario una multitud que se manifestó frente a la casa de gobierno el 9 de julio de ese año, donde entonaron el himno en su versión original y que derivó en una persecución policial con detenidos y heridos. Esto a su vez, repercutió en las publicaciones de militantes comunistas, con reducido espacio editorial, que con mucho esfuerzo y escasa difusión, se ocupaban de un suceso que identificaban con la “burguesía” y calificaban como “una pavada” (pag. 12-13)

¹A. Castellán, "Acceso crítico a los supuestos de la historia científica", en *Tiempo e Historiografía*, Bs.As, Biblos, 1985, pág. 21.

² Ante esto debemos aclarar, que si bien parte del contenido de la presente obra ha sido expuesto y/o publicada por el autor en cursos, congresos, revistas y obras colectivas, al haberlas reunido y adaptado para un único volumen, las investigaciones parciales adquirieron un sentido unívoco a través de su coherencia temática y problemática.

Para el autor, este suceso convoca a la reflexión, por la magnitud de la convocatoria, por el objeto en discusión, por las identidades colectivas en cuestión, pero fundamentalmente porque es una disputa que en algún punto involucraba al pasado. No sólo porque el Himno Nacional era parte de la liturgia patriótica, sino también porque pone en evidencia la coexistencia de otras imágenes del pasado, como la de clase, que incidían en las acciones del presente.

Estos conflictos y mecanismos, no son exclusivos de esta sociedad en particular, no han perdido vigencia, perduran en el tiempo. Es de este modo, que en el desarrollo del texto se articulan otros ejemplos fuera del período en cuestión, donde el pasado se constituye en el lazo necesario para los actores sociales en su presente.

La trama del texto es significativa: los temas narrados aquí, no sólo son los seleccionados por el autor, sino también los que imponen los contemporáneos en su época, y en este sentido la construcción de una identidad nacional, es el central, y es el Estado, el más interesado en él.

Sin embargo, el Estado no es visto aquí como una entelequia que orquesta el futuro de la sociedad, sino como parte de la formación de ella. Esta visión cultural de la historia, tiene la virtud de evidenciar que determinadas representaciones o visiones del mundo colectivas, que construyen verosímil para la acción, constan de una particular temporalidad y de diversas condiciones materiales para la difusión de las creencias.

La apelación a las evidencias materiales y simbólicas necesarias para abordar las imágenes que una sociedad tiene de su pasado, encuentra en J. Le Goff, entre otros, uno de sus inspiradores. Desde aquí es que A. Cattaruzza plantea que tales imágenes "...no se forjan sólo en los gabinetes de los historiadores (...) tampoco son sus sostenes únicamente los libros y los artículos de historia con pretensiones de cientificidad, sino también los ritos y los emblemas de la liturgia escolar o militar y los que se juegan en fiestas más espontáneas, la toponimia urbana y rural, las estatuas, los calendarios y las efemérides, e incluso algunos afortunados textos de ficción..."³ (p.17)

Siguiendo estas líneas de análisis, es que comienza a abordar los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo destacando la relación entre el clima político e ideológico y sus implicancias en la conmemoración.

Lo destacable en este tema, son las preguntas que se intentan responder: ante la posibilidad de otras opciones, ¿por qué el gobierno nacional toma partido por hacer de la Revolución de Mayo el origen de la Nación? ¿Qué se celebró oficialmente? Al mismo tiempo, ¿qué otras imágenes alternativas comenzaron a surgir en torno a aquello que podía alinearse como propio, como nacional? Las repuestas a tales preguntas, presupone en el relato, el recorrido por el testimonio de actores colectivos que interpelan desde distintos ámbitos de la cultura (la educación, instituciones públicas, diarios, revistas, etc.), contribuyendo a asentar posiciones y decisiones alrededor de cada una de las problemáticas.

Podemos reconocer aquí líneas de reflexión que son extensibles al resto de los capítulos. En primer lugar, independientemente del contenido de las posiciones de los actores sociales y de las referencias al pasado, éstas son contextualizadas y remiten a interpretaciones previas o son iniciadoras de tradiciones futuras. En segundo lugar, el juego constante entre disenso o consenso, que se produce entre el Estado y la sociedad civil, a partir de la disputa por el pasado a rescatar y afirmar en el presente.

De este modo, los festejos del Centenario de la Revolución por parte del gobierno nacional, se redujeron a destacar su dimensión política, en tanto Buenos Aires representaba el triunfo de las ideas liberales de la Revolución así como también la del progreso. Pero al mismo tiempo, ante los conflictos obreros y la inmigración, los informes de los inspectores de escuela del Consejo Nacional de Educación, la percepción de algunos funcionarios e intelectuales alertando sobre la necesidad inminente de buscar o profundizar políticas tendientes a forjar una conciencia nacional, generó las condiciones para retomar o resignificar elementos comunes que permitan hablar de una tradición nacional. Esto puede verse, tanto en Ricardo Rojas con respecto a la raza y el indianismo, como Manuel Gálvez y Joaquín V. González con respecto a la relación del interior incontaminado, como

³ A. Cattaruzza, "Entre el análisis de la producción académica y la 'Historia de la Historia'. Una discusión sobre los objetos de estudio de la historia de la historiografía", en *Anuario 17*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario, 1995-96.

lugar auténticamente nacional, o en el caso de Leopoldo Lugones y R. Rojas que con diferencias, revalorizaron el Martín Fierro como expresión de la literatura nacional.

El autor al explorar la producción literaria o política de la época junto a las polémicas y la incidencia cada vez mayor de la prensa y/o revistas culturales en estos temas es que concluye que, si bien el Martín Fierro, el gaucho y la raza comenzaron a ser temas, aunque no dominantes por lo menos en el mundo intelectual y estatal, las interpretaciones perduraron como tópicos en el debate sobre el reconocimiento de una tradición nacional.

Los temas aquí desplegados y sus derivaciones son retomados en los capítulos siguientes. Su organización y relación, están fundadas en localizar la emergencia, la proyección, la bifurcación, de triunfos o derrotas de líneas interpretativas, producidas por sujetos sociales diversos, que de acuerdo a los ejes de discusión se agrupaban o reagrupaban para definir sus posiciones: ¿qué valores nacionales representa el gaucho?, ¿cuál es el interior auténticamente argentino? ¿cuál es la raza nacional? ¿cuáles son los rasgos culturales que distinguen a la Nación? Para el autor, la tarea central a desarrollar consiste en contextualizar estas visiones y sus respuestas.

Con ese despliegue, también resulta otra visión de conjunto, a saber, que el desarrollo de los núcleos problemáticos revela una agenda de cuestiones, cuyo orden y resolución, no sólo es un modo particular de dialogar a partir de un ideario común, sino que define una tendencia que para los protagonistas se muestra irreversible. Entre otras cosas, el argumento de esta historia, demuestra cómo el fracaso o el éxito por imponer determinadas visiones del pasado dependen de una doble condición: de que sean parte de una agenda de cuestiones que permitan su inclusión y de las circunstancias que hacen viable su aceptación.

Esta doble condición, se ve en los constantes ajustes y desajustes que marca el autor, a partir de reseñar las pugnas a través de aspectos del pasado: José Hernández o el gaucho, la raza hispana o la revalorización del indígena, figura de Juan Manuel de Rosas y la “historia oficial”; éstos y otros dilemas, dependen, para poder prosperar, no sólo de su legitimidad ante los grupos colectivos y la opinión pública, sino principalmente del Estado, que a medida que despliega y consolida sus capacidades materiales y simbólicas en la sociedad, las va asimilando y extendiendo, imponiéndolas como parte de la cultura nacional.

En esta historia, los años treinta aparecen como la culminación de ese proceso. Se distingue en los últimos capítulos, el período de entreguerras: la incidencia de los nacionalismos, las crisis del liberalismo y el mayor protagonismo del Estado sobre la sociedad civil y principalmente la Segunda Guerra Mundial, que contribuye, a extremar las posiciones de los actores sociales. Para esto, se destaca la interpelación que el Estado realiza en lo público: en lo escolar, a través del protagonismo y exaltación de los actos escolares y la utilización de los medios de comunicación, para su difusión; en la apelación a los expertos para el control de los contenidos del material bibliográfico y en correlación el material filmico que contenga en sus argumentos alguna interpretación sobre el pasado nacional, la incorporación de nuevas efemérides, (el 17 de Agosto y el día de la tradición). Este clima generó en el campo político cultural polémicas que retomaron y/o inauguraron versiones sobre el pasado de la nación que cuestionaban el contenido y el derrotero de la versión liberal de la historia nacional, así el revisionismo histórico entre otras cosas, logró exitosamente para el autor, instalar en el debate la imagen de una “historia oficial”.

A esta visión de conjunto, también deberíamos sumarle, un aspecto de la trama, que creemos, resalta el valor del texto: es plausible deducir que en el relato histórico sobre los avatares de diversos sujetos sociales, también hay en juego cierta concepción sobre la función social de la historia y el historiador.

Como ya dijimos, se trata de una historia que involucra a escritores, intelectuales de partidos, periodistas, historiadores, músicos, funcionarios, etc., de los modos en que construyeron imágenes sobre el pasado, de los medios para difundirlas e imponerlas. La periodización propuesta, 1910-1945, funciona como un marco en donde se halla la “materia prima” a trabajar. La dimensión temporal, no es anecdótica, ni contingente, sino que es sustancial a la visión que el autor quiere dar. Es un momento privilegiado, es el del origen de la nación y la de su conciencia. Es el momento de una invención. Es un lugar en el tiempo en el que se puede reconocer la función y el peso que el pasado tiene en el presente. Ya lo había señalado, G. W. F. Hegel, preocupado por las nuevas ideas: “una

constitución política articulada en sus leyes y costumbres racionales es un presente imperfecto y no puede comprenderse exactamente sin el conocimiento del pasado”⁴.

Esta relación, tal como es propuesta en el libro es existencial: es una historia que trata de identificaciones, de filiaciones, de disputas, de imposiciones entre intelectuales en el presente por medio de imágenes del pasado. El autor hace del pasado un dispositivo, que presupone una acción y un efecto. ¿Cuál? El de construir imágenes que promuevan la inclusión a una comunidad política. Como más claramente lo señala A. Cattaruzza, “la extensión de los sentimientos de pertenencia a la nación en la sociedad”.

Consideramos que la elección por el autor de los objetos de estudio, los modos de abordarlos, el papel que los intelectuales y los historiadores profesionales desempeñan en el relato, no son sólo una puesta a la vista de un pasado, sino también se trata de recoger las experiencias de vidas, las motivaciones y las actitudes de quienes tuvieron como actividad trabajar con y desde las ideas sobre la opinión y la conciencia de los individuos de una sociedad. El pasado tanto en su versión de memoria colectiva como en la letrada tiene una función social localizada, históricamente contextualizable. En definitiva, el pasado en la trama del texto, termina siendo en términos amplios, un recurso metodológico, un lugar por donde acceder al imaginario colectivo de una sociedad.

En síntesis, en nuestra opinión, el relato del libro nos lleva a recorrer un laberinto de opciones y elecciones, de encuentros y bifurcaciones, de continuidades y rupturas que el autor ha podido conectar en base a un cúmulo de evidencias de diversa índole y relevancia. Con el suceder de estos hechos y destacando su significación podemos recorrer la historia de la invención de tradiciones y sus vicisitudes.

La clave central está, también en el legado, en la tradición de la propia disciplina, de uno de sus cultores, que el autor no desconoce y que aquí encuentra su realización: “...Hasta que no sepamos lo que los hombres de aquel tiempo conocían del pasado y cómo lo imaginaban, no comprenderemos casi nada de su *Weltanschauung* [ideología o pensamiento], ni de su política, ni, si no me equivoco, de su literatura épica.” [M. Bloch]⁵.

Palabras clave: Historiografía Nacionalismo; Intelectuales

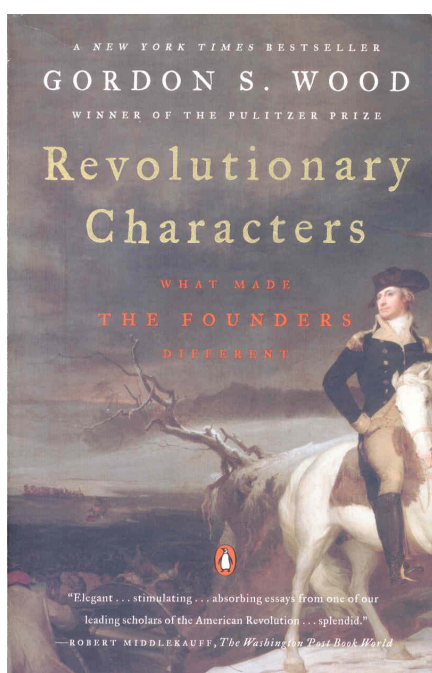
Key words: Historiography; Nationalismo, Intellectuals

⁴ En H. White, *El Contenido de la forma*, Barcelona, Paidós básicos, 1992, pág. 45.

⁵ Massimo Mastrogregori, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch*, México, FCE, 1998, p.32.

WOOD, Gordon S., *Revolutionary characters. What made the founders different*. New York, Penguin Books, 2006, 322 págs., ISBN 978-0-14-311208-2 (pbk), ISBN 1-59420-093-9 (hc)

Beatriz Dávila
 Universidad Nacional de Rosario
 Universidad Nacional de Entre Ríos



La biografía de los ‘Padres Fundadores’ que, en el último cuarto del siglo XVIII, participaron de la revolución de lo que fueron las trece colonias británicas de América del Norte y contribuyeron a forjar el modelo institucional republicano de Estados Unidos, es uno de los tópicos más visitados de la historiografía norteamericana. Más aún, la ‘vida y obra’ de hombres como George Washington, Thomas Jefferson, James Madison o Thomas Paine, por ejemplo, es casi un ícono no sólo historiográfico sino también cultural en Estados Unidos, donde ríos de tinta se han vertido buscando despejar de qué manera, para bien o para mal, lo que esos hombres hicieron y pensaron tuvo tal fuerza histórica que logró moldear el presente norteamericano.

¿Por qué se destaca, entonces, este libro de Gordon Wood que reúne ensayos biográficos sobre George Washington, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, James Madison, John Adams, Thomas Paine y Aaron Burr? Para empezar, porque viene precedido de una larga labor de investigación que Wood ha desplegado durante más de cuarenta años en el ámbito de la Historia Política e Intelectual, dando a luz textos claves para el análisis del período formativo de la república norteamericana.¹ Y es sin duda este trabajo previo lo que aleja a esos ensayos de los tradicionales relatos biográficos y los convierte en una suerte de biografía intelectual y política de una época y un grupo social que, si bien exhiben claramente las singularidades de la sociedad norteamericana de la época, sólo alcanzan a ser plenamente comprendidos si se los inscribe en una perspectiva atlántica.

En este sentido, el mismo rol de ‘personajes revolucionarios’ -que da título al libro- alude a pautas de comportamiento social propias de la época, tanto en Europa como en Estados Unidos, y que se repetirán algunos años más tarde entre las élites revolucionarias sudamericanas. Los hombres cuyas biografías recorre este libro definen sus prácticas sociales y políticas como roles dramáticos que deben desplegarse en el

¹ G. WOOD, *The creation of the American Republic 1776-1787*, Boston, Chapel Hill, 1969, y *The radicalism of the American Revolution*, New York, Vintage Book, Random House Inc., 1992.

‘teatro de la vida’, y la inquietud por aparecer virtuosos ante los demás no es, según muestra Wood, hipocresía, sino la preocupación ilustrada por hacer coincidir la vida privada con los valores de la vida pública.

Así, la mirada que ofrece el autor sobre los devaneos personales de esos hombres preocupados por los efectos de sus acciones e ideas no constituye simplemente una ventana abierta a la intimidad de los ‘Padres Fundadores’, sino una fotografía del clima cultural de la Ilustración, en un rincón del mundo ilustrado tan particular como fue Norteamérica. Se analiza entonces el modo en que el ‘desinterés’ se vuelve un valor político; la emergencia del estereotipo socio-cultural del ‘buen ciudadano’ o el ‘patriota’, que debe ser razonable, cándido, tolerante, cosmopolita; y el modo en que esas dos figuras se asocian a la del ‘gentleman’, que, según Wood, en Norteamérica, más que de un tipo social, da cuenta de un significado moral que surge de la reunión de todos esos atributos. En este contexto, para los norteamericanos, como para muchos europeos y, luego, para las élites que lideraron los procesos revolucionarios hispanoamericanos, la noción de civilización alude a la necesidad de deshacerse de la barbarie y expandir en la propia sociedad la civilidad y el refinamiento que su mirada asumidamente provinciana reconoce en las ‘naciones avanzadas’ de Europa.

Por eso Wood propone revisar los enfoques que exaltan en la generación de los Padres Fundadores la reactivación de los principios del republicanismo clásico -y en este punto polemiza directamente J.G.A. Pocock.² Si bien es cierto que en el discurso de la época se afianza una retórica de los valores republicanos de la Antigua Roma, y que el proceso revolucionario norteamericano está poblado de imágenes que remiten a ese universo, es necesario, según Wood, anclar ese discurso en las coordenadas históricas de fines del siglo XVIII. Esto le permite a Wood mostrar que, en este marco, la idea del ‘ciudadano virtuoso no mira al pasado sino al futuro’: no se trata de reproducir el modelo de la Antigüedad sino de preparar a los hombres para vivir en una sociedad en la que los progresos materiales, sociales y políticos parecen no detenerse. Como dice Wood, la virtud clásica se forja en el molde de la política, mientras que la virtud, para la generación de los Padres Fundadores, crece en la interacción social con los hombres educados y refinados.

Este ejercicio de abordar los valores, las ideas y los comportamientos en su emergencia histórica, tal como lo propone Wood, nos permite recuperar el costado de contingencia y azar que, en buena medida, envolvió la construcción de la nación norteamericana. Y para esto, la biografía es una vía de acercamiento privilegiado, puesto que muestra las dudas, y en muchos casos incluso la arbitrariedad de las elecciones, de los que luego fueron transformados en próceres. Y en este punto el caso de Benjamin Franklin resulta iluminador: habiendo vivido buena parte de su vida en Europa, no es una figura familiar para los norteamericanos, pero su fama europea, y más particularmente el prestigio del que goza en Francia, contribuyen a afianzar su imagen en Estados Unidos, donde se consumen las imágenes quasi-mitologizadas que pone en circulación la historiografía francesa decimonónica.

En general, todas la biografías reseñadas ofrecen -a través del azaroso itinerario social y político de estos ‘personajes revolucionarios’- un panorama en el que los vaivenes del proceso histórico se vuelven sumamente vívidos. Las tribulaciones de George Washington que duda en participar de la Convención de Filadelfia que, elaborará la Constitución de 1787, porque no sabe cómo afectará su reputación el hecho de integrar un cuerpo cuyo objetivo es revisar las atribuciones soberanas de los estados; los esfuerzos que realiza Benjamin Franklin hasta fines de 1774 para armonizar los

² J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

vínculos de las colonias al interior del Imperio Británico; las oscilaciones de James Madison, que duda entre los proyectos de convertir a los Estados Unidos en una potencia industrialista, comercial y financiera, o en una nación agraria, son algunos de los ejemplos de la fertilidad de los relatos biográficos a la hora de mostrar los múltiples caminos abiertos por el devenir histórico a los actores de la revolución y de la formación del estado norteamericano.

En este sentido, probablemente el tópico que más gana en riqueza de matices es la elaboración de la constitución de 1787 y su proceso de ratificación por parte de los trece estados. Pieza clave del constitucionalismo moderno, visto retrospectivamente, el texto constitucional de 1787 sorprende por su capacidad de crear una maquinaria política e institucional de eficacia probada a lo largo de más de dos siglos. Y sin embargo, recorriendo los relatos de esos personajes, queda claro que varios de los que se han considerados tradicionalmente los engranajes maestros de la ingeniería institucional norteamericana -como el control de constitucionalidad de las leyes que ejerce el poder judicial, o el legislativo bicameral con base de representación demográfica y territorial- surgieron a partir de una buena dosis de improvisación, que operaba sobre la marcha en respuesta a la reacciones generadas por los proyectos presentados.

Incluso los posicionamientos de los actores frente a la constitución fueron fluctuantes: es difícil imaginar, por ejemplo, que James Madison -uno de los redactores de *El Federalista*³- cuando se concluyó con la redacción del texto, creía que éste estaba condenado al fracaso porque se había alejado demasiado de su proyecto original. Pero Wood nos permite ver no sólo estos cambios de posición, sino también la diferencia que había en los distintos argumentos que sostenían posturas similares: hay pocos elementos que acerquen la defensa de la constitución federal que hace Hamilton, comprometido con la edificación de un moderno aparato fiscal-militar de estado, a la que emprende John Adams, que cree ver en aquélla la adecuación del principio del gobierno mixto que tanto admira en el modelo inglés.

A través de este recorrido, Wood se consolida como un interlocutor privilegiado de un debate, surgido al calor de estímulos tanto historiográficos como editoriales, fuertemente marcado por los esfuerzos revisionistas. En esa atmósfera no han faltado los intentos de demonizar a los fundadores, y las revisiones que consideran que la revolución fue un fracaso -fracasó en abolir la esclavitud, en crear un sistema plenamente democrático y en atenuar los enfrentamientos entre los diversos poderes regionales. No obstante, el libro de Wood incursiona en el ámbito de la divulgación erudita con resultados óptimos, manteniéndose equidistante tanto de las visiones que asumen de manera simplista una visión condenatoria, como de la mirada autocomplaciente que busca en la trayectoria de los fundadores una ratificación anticipada del ‘sueño americano’.

Palabras clave: Revolución norteamericana - Padres Fundadores-Historia Intelectual
Key words: North American Revolution - Founding Fathers - Intellectual History.

³ Conjunto de artículos en defensa de la constitución publicados en la prensa de Nueva York para crear un clima favorable a su aceptación